

LADISLAO GRYCH

UN NUEVO RESPLANDOR ⁽⁸⁹⁾

EN EL CAMINO DE LA GRACIA

La sensación de estar como por hacer un nuevo paso, me permite seguir reflexionando en el camino; y ya no es la primera vez que me veo así; por eso, no me vence la ansiedad, que me urgía e otro tiempo.

Es la hora para las vivencias que se profundizan, mientras busco la luz; y lo que viene, se plasma en lo que vivencio, aún nace como de la semilla que guardo en medio de mi corazón.

Otra vez más, me llevo por lo que vivencia mi interior; por la corriente que intuye lo que debo decir; y si viene como de lejos, es como si viniese desde más allá, para anclarse en la realidad, aún darle el sentido, la nueva luz; es que sin ella, la vida se confunde, se estanca, se descompone.

Si esa realidad es parte de la nueva existencia, ¡cuánta luz necesita para poder resurgir!; entonces, lo que es imposible para los hombres, aún es posible en medio de la gracia que llega a las vidas.

Aún sigo reflexionando sobre mí, y el lugar donde vivo; es Buenos Aires; lo considero importante, antes de emprender el vuelo a otro sitio, quizás, destinado por el Señor, en el camino de los hermanos; y ellos podrían llegar, cuando se crucen las vidas con la luz, que les llega de los Cielos; es que parece que ha comenzado el tiempo del éxodo.

1. EN MEDIO DE LAS PROFUNDIDADES

a. LAS NOCHES EN UN HOTEL

El sol me ilumina, me acompaña por las calles; aún lo recibo en mí, con la luz, con la sombra; así me animo a plasmar una nueva reflexión; son los pasos que hago cada día, antes de hundirme en el hotel, donde me quedo por la noche.

Y cuando presiento que ya no llegan los rayos del sol, prendo la luz de los pasillos, para la gente que vive aquí, de paso; así pasan las horas, y cada una de ellas, es distinta; según lo que se vive aquí, por el tiempo que pasa, por los conflictos que se llevan; es que cada día, trae nuevas sorpresas; y ya no puedo anticipar nada, pero sí estar atento, antes de que llegue la luz de la mañana que es para mí, como una nueva liberación.

Con la nueva luz, termina mi tarea; y vuelvo por las mismas calles para descansar; aún sueño, luego de una tensa tarea.

+ + +

La tarea de cada día, es recibir a los que llegan; al mismo tiempo, contemplo la vida, las crisis y confusiones, en medio de un pequeño mundo que no es casual; como la vida sigue en estas circunstancias, se queda en el lugar, por un tiempo de sus pasos inseguros, hasta lograr cierta estabilidad; luego, vuelve a su casa o un lugar cercano a su familia, si es que lo tiene.

Tenemos la sensación de las vidas de tránsito; pues, vivimos por hoy, sólo por hoy, y eso no corre por opción de cada uno, sino la vida nos pone en ese movimiento; si preguntases a los que están aquí, qué harán en el futuro próximo, no sabrían decirte; hasta te dirían cualquier cosa; parece que no se dejan llevar por esa clase de reflexiones; pues, es esa parte del ser humano que queda como ahogada, y no puede resurgir; y si, en esas circunstancias, la vida aún desearía como escaparse,

queda reprimida; y para eso, aún hay otros medios que nos permiten prolongar la vida del momento; en fin, es lo que me queda contemplar, mientras plasmo esas reflexiones.

+ + +

A veces, intuyo las tormentas que llegan a la Ciudad, y al hotel; son las mismas, en medio del movimiento de la vida; es que las tormentas son como respuestas frente a la realidad; aún se forman en distintos niveles, para unirse en una fuerza que se desencadena; luego, le llega la hora de responder con los rayos y las voces.

Más aún impresionan las tormentas del corazón humano, que se muestran en aquellos que viven angustiados, con el miedo, con el dolor, con las culpas y los fracasos aún no resueltos, cuando sus vidas siguen un rumbo sin dirección, al vivir por hoy; sería bueno vivir por hoy, si la vida buscara quietarse en sus principios, al intentar volver a su puerto, si aún tratara de resolver la realidad en medio de la luz que necesita; pero, si no sabe lograrlo o no es la hora para ella, es un tiempo tan complejo.

Las tormentas se descargan con furia; algunas se van como sin cumplir; si mañana vienen otras, la vida sigue, aún sigue hundiéndose; si hablo de las tormentas, los que me escuchan, aunque sea por un rato, me comprenden; pero pronto dejan de ver su crisis, e inician con lo suyo; y la realidad los lleva por su cuenta, aún en medio de las tormentas que son cada vez más fuertes, como golpeando; y todavía, la vida quiere seguir su rumbo a toda costa; es que son esas vidas sin casa ni familia, casi sin futuro ni esperanzas; pero aún buscan la fuerza para seguir luchando por lo que sostienen; y como me siento parte de ellos, hasta deseo resguardar el sostén que les viene del Cielo abierto; es para mí, y para mis hermanos en esta hora de las vidas.

+ + +

Con frecuencia, veo a Jesús que calma la tormenta del lago; en medio de la misma, aún están las vidas de los elegidos; es que ellos deben superar aquel tiempo, como una experiencia; en el futuro, sabrán calmar las tormentas del ser humano y de la humanidad; al poder ver la tormenta en su interior y luego, al ver el mar, que se refleja en ellos, se aquietan las vidas por medio de Jesús cercano a la vida.

¡Cuánto tiempo hay que luchar en medio de las tormentas del mundo, para volver a la raíz de la calma, aún poder asumirla en nuestro interior!; es una experiencia que aprendemos día tras día, en medio de las tormentas que nos impactan; y si vienen como de afuera, de otras vidas, tienen que ver con la realidad o la misión que nos toca frente a los hermanos tan cercanos a nosotros, en esta hora.

Y como se calma la tormenta, aunque sea por unos instantes, nace la nueva reflexión; es como si se abriese el Cielo ante la vida que debe despertarse; quizás, ni siquiera sabe que quiere despertarse, pero lo verá algún día, cuando le lleguen otras tormentas y luego otras calmas, las que desearía sostener en su interior.

+ + +

Pues, si viene la calma, es la que llega de Jesús; y como sigo caminando, Él sigue sosteniéndome.

Mis pasos no son seguros; pero aún de esta manera, el poder interior se acrecienta, la vida se fortalece.

Es aún para poder enfrentar las nuevas tempestades, que ya no sorprenden tanto, como en otro tiempo.

Pregunto por la existencia de un árbol solitario en medio del campo, que cada día se enfrenta con el viento que cambia de rumbos; ¿cómo es su vida, cuando su tronco se estira, aún se tuerce?; no es una planta que sólo se eleva hacia los cielos y

el sol, como en los bosques, donde vivir ya es como seguir estirándose hacia arriba, como si no fuesen necesarias otras cosas; el árbol del campo no es alto, sino más bien robusto; entonces, ¿cuál es la vida que vale más?; ¿la que crece hacia arriba, o la que sufre tempestades, y hasta se despierta para enfrentar una nueva tempestad?; ¿y cómo pensar en la vida?

+ + +

Ante todo, es resguardar la calma interior, para poder crecer en medio de las circunstancias muy adversas; aún sería para saber sobrellevar la realidad, para iniciar un camino distinto, como por encima de lo que acontece; y como la calma llega, es la que envuelve la realidad, y le da un nuevo sentido.

Los que se retiran al desierto, no lo hacen tan sólo para verse como distantes de la sociedad en crisis, sino que buscan el ambiente que los impactase, aún, el lugar que los despertase en medio de las inquietudes; es una oportunidad para buscar la vida y el agua, aún deben enfrentarse con el sol, con otros peligros; pero en las nuevas circunstancias, adquieren el gran poder del Señor; y Él se manifiesta en su vida de modo, que pueden vivenciar todos sus pasos, aún aquellos perdidos, al hallar el nuevo sentido de la vida, en medio de la Luz; es que es la hora de robustecerse, y de hallarse en plena paz, cuando las tormentas se aproximan aún más que en otros tiempos; pero la vida ya no se ve como tirada; al contrario, hasta sigue fortaleciéndose.

+ + +

Aún necesito recorrer mi vida las veces que sea necesario; es que deseo reencontrarme, sentirme seguro en mi interior, aún verme sostenido por la Luz, quizás poco explicable, pero tan real como las vivencias que percibo como verdaderas; a esa sensación desearía llegar, luego de recorrer el camino; aún, al poder volver a la realidad que había vivenciado; es que cada

regreso es como profundizar las vivencias; son las que había experimentado en medio de la luz del Señor, pero adquieren cada vez más claridad; entonces, veo el crecimiento que me espera; es que, al poder comprenderlo, la vida se fortalece. En medio de la paz, adquirimos la nueva mirada, hasta diría la nueva comprensión en medio de la luz del Señor; en cierto sentido, la vida podría descansar, cuando las tormentas aún no cesan; pues, la vida está bien resguardada, y si soplan los vientos que son fuertes, no afectan como antes, y la molestia repercute de otro modo; y aún, al caminar con esas vivencias, somos un testimonio para nuestros hermanos.

+ + +

La calma interior, el poder superior, que se impone en cada actitud de la vida, viene por la luz del Señor que entra como una inmensa corriente.

Cuando la vida se permite llevar, Alguien extiende la mano, y calma el mar de los pensamientos, de las vivencias; de este modo, el mar que nos tiraba a cualquier lado, ya se ve quieto; aunque sea por instantes; es aún como si las fuerzas se viesan sorprendidas, frenadas; es un impacto muy fuerte; una vez lo vivenciamos en nosotros mismos, otras veces en el ambiente donde vivimos; es que no podemos desprendernos del lugar donde caminamos y respiramos; por alguna razón, viene esa comunicación entre la calma interior y la paz en el ambiente, hasta que el agua se aquiete.

+ + +

En el lugar donde trabajo, es como salir al encuentro con las tormentas; pues, hasta el cambio del tiempo, acompaña a las inquietudes que siguen creciendo, se desencadenan; en cierto modo, es como caminar entre las reacciones; y de repente, sube el sonido de los televisores, se cierra la puerta con un

ruido; hay voces levantadas, y se presiente lo que se apresura y aún crece como una ola.

Me quedo atento, para vivenciar lo que viene; y que se abran las fuerzas que siguen sumándose; si pregunto por la luz del Señor, porque ya quisiera verla; quisiera sentir su entrada como para apoderarse, en un tiempo oportuno; pero no veo la hora, al esperar a que llegue la calma.

En cierto momento, todo empieza a aquietarse; van bajando los ruidos, se aplacan las voces, las inquietudes y ansiedades toman otro rumbo, y todo el ambiente empieza a relajarse en la buena hora de las vidas.

+ + +

Mi tarea es sencilla; es poder vivir en paz mis días, horas; es aún proteger mi calma interior que viene como retomando el vuelo; pues, algún día, podría emprender un vuelo seguro, como sostenido, ante todo para mí, que la necesito.

Veó cómo se calman las vidas; y no sé si las mismas tienen noción de esas vivencias; aún no lo sé ni me preocupo para saberlo; tan sólo contemplo los momentos, tiempos.

Ante todo, es una gran sorpresa para mí, cuando veo la casa en calma, a pesar de los que viven aquí, y de sus realidades; pregunto si eso significa algo más, para las vidas, ¿mucho o poco?; no sé decirlo; pero algún día, iniciarán el camino, ni siquiera sé cuándo; porque las mismas no cambian fácil, no se retiran pronto de sus crisis, sino que siguen con lo suyo; a veces, necesitan pasar por muchos golpes y contratiempos, aún vivir cosas que no saben por qué les toca vivir; pero, aún en medio de sus contratiempos y fracasos, lo nuevo inicia su propio rumbo, hasta sin saber hacia dónde; es que estamos ante esos misterios; y me quedo bien, mientras los veo como envueltos con la Luz del Señor.

+ + +

En cierto tiempo, la vida plena de paz, es como si entrase de nuevo, en las tormentas, como si se adentrase en las mismas; pero nadie podrá librarla de esa Vivencia, pues ya viene por la misión que le toca en el mundo.

La vida se pone tensa, y parece que no podrá soportar el paso del tiempo, de las responsabilidades, de las crisis que llegan a lo profundo del ser humano; es una lucha intensa, como si las fuerzas de los truenos se hiciesen muy seguras; es que la realidad se impone; es cuando se mueven las estructuras de una realidad que tiembla; pero hay un poder que nos sostiene hasta el final; hasta parece que nadie nos puede quitar esa seguridad; nadie ni nada del mundo, porque la gran luz nos llega en esa hora, más que en otros tiempos.

+ + +

La vida debe llegar hasta la profundidad de las tormentas del mundo, y de los seres que están a nuestro lado; aún es como si debiese hundirse, cuando sigue en su misión; también debe sufrir el desgaste, sentir el dolor, para poder ver los cambios, aún, cuando en la hora de iniciar, los pasos serían inseguros; pues, hay que esperar, y tener la seguridad de que la vida está en las manos del Señor.

El silencio es sagrado, la espera es importante, la gracia llega aún más allá de la conciencia, más profundamente de lo que presentimos; pues, pocas vivencias son tan importantes como la del enfrentamiento, como en medio de los abismos; y cuando la espera parece larga, la obra es más importante de la que sospechamos; ya pronto viene la luz del amanecer, y la esperanza adelanta el nuevo futuro; pues, el camino ya está trazado más lejos de lo que nos imaginamos.

b. UN NUEVO MUNDO

Pregunto por la sociedad sumergida en los mundos oscuros,

pues, ya se queda en el ambiente denso, de modo, la supera; y cuando la vida se afirma en su rumbo, tan sólo sigue como deslizándose; luego, si adquiere la velocidad, no se da cuenta de lo que le pasa, ni adónde va; está la vida en el mundo, las muchedumbre en medio de la corriente como preestablecida; al pensar en eso, aún me veo caminar por las calles pobladas, oscuras, sucias, llenas de los desechos, aún antes de que los basureros se acuerden de llevar las bolsas grises y negras, al lugar un poco aislado del mundo que camina; ¿hacia dónde? Y por las mañanas, ese mundo ni siquiera se da cuenta del sol que rosea los rostros oscuros y tristes, tan encerrados en las preocupaciones, pues, todos los días traen problemas que comprometen, sin poder resolverlos.

+ + +

Todos vienen como los ríos que traen agua de las llanuras y de las montañas; mientras recorren el país llano, se llevan lo que encuentran; luego llegan a un Gran Río que se llama Río de la Plata; es más bien, confundido con el color de la tierra; pero parece plateado, al poder recibir el sol, en medio de la corriente y de aquellos que vienen al encuentro con el mar, con el sol; pero aún se detienen golpeados por las mareas y la luz que les llega de frente.

La luz viene de lejos, como resbalándose en los vientos y las olas que intentan frenarse; si son como una caricia, también traen mucha furia; entre el fuego del sol y las aguas que son inquietas, el Río se llena, en medio del juego de colores, de tonadas; y quien se detiene para verlo, se siente conmovido; es que podría descifrar el juego, siendo parte de una vida tan inmensa.

+ + +

La luz surge en medio del agua, sale al encuentro con el Río, con aquellos que vienen aquí, al haber abandonado sus sitios

tranquilos; y viene el enfrentamiento en medio de un puerto que parece sucio, en medio de las bajas costas, donde viven muchos y aún vienen otros; es que llegan de otros lados casi sin saber por qué; es como dejarse llevar por el poder que los supera, por las voces que llaman, por el modo de ver de las muchedumbres.

La luz se precipita; y la multitud, al llegar al puerto, hasta se sorprende por el agua que rodea la tierra, lejos de las pampas y de las montañas, de la vida que, al tener su propio espacio, se veía solitaria; por eso, buscaba cercanía de otros.

Pero, es la misma luz que quisiera frenar la marcha hacia la costa; hasta lo hace con su furia, al despertar los vientos; los ruidos no son como los nocturnos que, casi no sabemos de dónde vienen; éstos acompañan al sol que ya llega de lejos, como iniciando la batalla; el sol que nace, los vientos y aguas en plena inmensidad, se ponen ante el continente que ya no es nuevo, ante aquellos que, luego de recorrer la tierra, se vuelven al puerto.

La batalla que no tiene nombre, tampoco está descrita por los que hablan de las batallas, pero es tan fuerte, como otras ya conocidas; es la batalla del agua y del sol, de los vientos y de los mares, ante un pueblo muy inseguro; entonces, ¿cómo se proyecta la vida, en ese lugar, tan apretada de todos lados?

+ + +

Parece como interrumpido el movimiento de las vidas, y de las migraciones que vienen con el sol; el movimiento que conocemos suele respetar la dirección del este al oeste, con el sol que, al levantarse cada día, promueve para caminar con él; pero los movimientos contra el sol pierden su fuerza, en la plena lucha entre la inmensidad y la vida de una sociedad confundida.

La Cordillera de los Andes propone ser una muralla, para el movimiento del pueblo que llega a los pies de las montañas;

pero el mismo es, el que ya desea volver con el correr de los días y años, aún en el nombre del progreso.

Las nubes vienen del océano, conducidas por los vientos, aún recorren las tierras para llegar a las montañas, y tan sólo las livianas saben cruzarlas perdiéndose en las alturas; y otras, más pesadas y oscuras se detienen con respeto, ni siquiera se molestan; y el movimiento que los trae, las devuelve por el mismo camino; entonces, vuelven a las costas, mientras se despojan del agua.

Aún en esas circunstancias, los seres humanos ya intuyen el instinto de la naturaleza; y por más que propagasen aún vivir contra la misma, ya se ven como arrastrados por la corriente, aún en medio de sus intereses, lejos del movimiento para una vida feliz, en paz, en medio de sus propios principios.

+ + +

El puerto es un lugar particular; está atento a las influencias que le llegan con facilidad, aún desde aquellos que vienen de paso, antes de emprender el camino a otras partes; es el lugar que acoge y sabe respetar las diversidades; lenguas maternas y costumbres, filosofías, creencias, a los genios y decadentes, a todos sin excepción.

El tango, con el tiempo, representa muchas cosas; ante todo, la actitud del puerto que quiso ser generoso, aún en medio de las tristezas y las nostalgias; luego, se podía profundizar el tango, aún pulirlo, para lograr su brillo; en fin, ya se queda como el patrimonio.

Cuántos vinieron aquí, para quedarse por unos días y luego, aún en búsqueda del pan, del trabajo, se iba adentrando en el continente, recorriendo largos caminos que se perdían por las distancias, en medio de los nativos con su propia cultura, con los valores que no valían mucho ante la prepotencia de los colonizadores, que habían llegado con la fe en sus labios, y las cruces en las manos; aún se podía conciliar la creencia

con la matanza; aún, como repetir el paso del pueblo elegido, que camina en los desiertos, para llegar a la tierra que si bien, la reciben del Señor, deben conquistarla con la espada.

+ + +

La conquista es cruel, más aún, en el Nombre del Señor o de un cristianismo que aún se gloria del Mensaje de Jesús; no es la que Jesús recomienda; pero para comprenderlo, habría que escucharlo con el corazón abierto, ya atento y entregado, aún dispuesto a arriesgar muchas cosas en la vida; de este modo, podemos responder a la gracia que viene de los Cielos, por medio de Jesús; pues la recibimos aún, según cómo podemos lograrlo, hasta como las vasijas que son rotas; si aún desean llevar agua, derrochan lo sagrado; es así, hasta que las vidas se ablanden, y que haya tierra que asuma a la gracia, aún de modo pleno.

Entonces, ¿cómo entender el tiempo de los pasos perdidos, y cuando la vida sigue su propio rumbo?; es que, al construir sobre principios que son falsos, todo se vuelve contra los que construyen; y ellos vuelven por el camino, por donde habían pasado hace tiempo, en el paso como al revés, para hallar los principios de la estadía en el continente tan privilegiado por el Señor, a la vez, tan confundido y sufrido, tan frustrado y aún perdido?; quizás por eso, se abrirá algún día, el camino como imprevisible; y si la vida busca el camino del Señor, en algún momento, se encuentra con lo verdadero, con lo que, por mucho tiempo, aún fue como perdido, y ahora recobra la claridad para emprender bien, en las nuevas circunstancias; seguramente, el Señor dará la oportunidad para el pueblo que camina entre la cordillera y los mares.

+ + +

La vida es misteriosa, se permite llevar como por su cuenta, más allá del razonamiento y de las conciencias; suele volver

por el camino por donde había caminado, como el ladrón o el culpable de la muerte, quien ronda por el lugar del hecho.

Las vidas dispersas por el continente, vuelven al origen de su llegada, a la costa, de donde habían partido, en medio de sus idas y regresos que no concluyen bien; hasta que la vida se aquiete y, justamente, en los cambios, halle su nuevo camino con el destino seguro.

La reflexión sobre la vida, que ha regresado al puerto, podría desarrollarse según la capacidad de los corazones que palpan e intuyen hondamente; aquí, se juegan las vidas, se conjugan las vivencias, se complementan en el transcurso del tiempo; porque el puerto es el lugar de llegadas y de partidas, luego de recorrer la tierra; por alguna razón, es aún el punto de las referencias para las vidas que lo necesitan; creo que habría que hablar de ese proceso, para lograr la mejor comprensión de los acontecimientos.

+ + +

La reflexión lleva a la conclusión que los pueblos se dirigen a los centros urbanos, frecuentemente situados en los lugares bajos, y de mala energía; y mientras se proyectan las grandes poblaciones, sufrimos las influencias de la sociedad, frente al ser humano que se ve absorto, como si fuese nada en medio de la masa humana; la influencia es muy fuerte, y el hombre aún sigue perdiendo su identidad; es que, en medio de la muchedumbre, no puede adelantarse ni volver atrás, sino que está a la par de los que caminan; seguramente, es muy difícil sostener la identidad; es que, ante una fuerte tendencia de la sociedad, hay que pensar cómo sobrevivir; la identidad se ve agredida, tirada al suelo y pisoteada, tan sólo para vivir como se puede lograrlo.

Muchos de aquellos que se asomaron a los centros urbanos, forman las villas de emergencia, donde ni siquiera se pueden resolver las necesidades que urgen; y ellos hoy, ocupan una

parte de las ciudades; a ese fenómeno que lleva, ya más de cincuenta años, no lo sabemos solucionar, pues no hallamos modos para una vida aceptable; tampoco encontramos luz para poder comprenderlo; pero aún se abre la reflexión para ver las vidas como desde más allá de nuestra realidad; pues, lo que nos supera, aún está en los destinos de los pueblos, y de los seres que viven y se realizan en esas circunstancias.

+ + +

Algún día, de las mismas poblaciones, surge el sendero para aquellos que descubren la voz, pues se abre el Destino aún en medio de los destinos del pueblo; creo que el tiempo nos llega, estamos cerca, a la vista de las miradas que tratan de comprender la vida en las manos del Señor.

Las vidas se dejan llevar, alcanzadas por la fuerte corriente; quizás, debían llegar a esa clase de vivencias, hasta vivir sus penurias; no obstante, en esas circunstancias, es el espíritu el que va a llevar la vida, el de los pueblos que caminan.

Es muy misterioso; mientras el ser humano se ve pequeño en medio del gran movimiento, su espíritu alcanza tan lejos, tan hondo; pero aún no es lo que vemos, ni es lo que nos parece; la obra del espíritu está mucho más allá de nuestras pequeñas visiones, de los proyectos en el transcurso de las vidas, pues aún no alcanzamos ver el sentido de la vida, ni el alcance del espíritu en medio de las idas y de los regresos, hasta que la vida halle su apertura definitiva; y si todavía no lo ve bien, apunta hacia el camino en medio de la plena luz del Señor.

c. HACIA LA PLENITUD DEL ESPÍRITU

¿Cuál es el principio de los verdaderos cambios?; es que no somos nosotros los que los proyectamos; aún no los sabemos comprender, no obstante, al estar atentos, los intuimos y en parte, colaboramos en la obra que viene de los Cielos; es la

que supera las conciencias, las que son como el clima para que el Señor obre; es que su Proyecto está por encima de lo humano, cuando llega a la realidad; por eso, hasta podríamos hablar del Gran Paso, aún más allá de las conciencias; ese Proyecto se plasma en la hora de la confusión, cuando la vida está como perdida, en medio del movimiento que llega del Señor; a esos cambios ya los vivenciamos; si unos apenas los perciben, otros hablan de ellos, con certeza, en medio del camino de toda la humanidad.

+ + +

La sociedad, en la cual vivimos, lleva sus propios proyectos; aún se ocupa de las emergencias que vienen como otra clase de proyectos, en medio del ambiente que se nos escapa; son pocas cosas que se arreglan a largo plazo; más bien se busca la eficacia de todos los días; no sabemos dar las verdaderas soluciones, ni luchar por lo que nos vendría como estar por encima de la realidad de cada día.

La vida en crisis, está apurada y ansiosa; quiere ver hoy, sin construir los cimientos que fuesen sólidos; entonces, ¿cómo construir un mundo diferente, por más que exteriormente no lo viese la mayoría del pueblo?

Se van tejiendo las realidades; aún surge un nuevo mundo de la gracia; sobre los fundamentos divinos surge la Vida que llega de los Cielos, va resurgiendo un mundo que nos supera y nosotros, en parte lo asumimos; como se inicia en nuestros espíritus, se revela con plena claridad, cuando llega la hora.

+ + +

Las fuerzas de la luz siguen golpeando; como en la hora de Jesús, cuando se seca la higuera que ya no dará frutos; pues, llega la hora de la gracia para las vidas que están en la Obra del Señor; pues Él aún sigue obrando, aún si las vidas fuesen como leños cortados, que no sirviesen para crecer, sino para

el fuego que transformaría en medio de las cenizas.
El mundo debe sentir el impacto, y el ser humano debe verse sorprendido; el Señor está como arrasando, hasta concluir toda la transformación, y que la vida responda aún en medio del fuego, del agua, de las pestes, de la miseria; porque es la hora del Señor.

+ + +

La lucha por los valores espirituales está como relegada, aún puesta en un plano inferior; sin la plena convicción de que sirve luchar por los mismos; son muchos que viven así, es la inmensa mayoría de la sociedad en crisis.

Justamente, las crisis son las que nos ponen en alerta; aún nos detienen a cierta distancia del destino, como fuera de la sociedad, abandonados y desprotegidos, en plena noche o de día en pleno calor; y ya no vemos dónde escondernos contra las adversidades; pero las mismas crisis son como el resumen de los conflictos; quien pudiese analizarlos detenidamente, y pensar en las circunstancias de la vida, no se sorprendería en la hora de los golpes, mientras nos llegan como una ola muy adversa; en cierto tiempo, descubrimos que la crisis lleva al enfrentamiento entre la realidad que llevamos como proyecto y la de los sueños, que podría resurgir en la profundidad del espíritu, siempre atenta para poder manifestarse; no obstante, al estar relegada, espera las circunstancias para manifestarse, cuando la vida urge.

+ + +

Los hombres resguardan el germen de la espiritualidad, que se manifiesta cuando el ser humano se ve débil en medio de sus principios; y si de repente, se quiebra su proyecto, se ve sólo o pierde lo que considera importante; aún se despiertan las sensaciones de lo diferente que partiría del espíritu; por mucho tiempo, el hombre experimenta una vida lejos de los

que sería fluir del espíritu, en medio del conflicto entre el gran potencial que queda como encerrado, y una vida que se deja llevar, pero sin el fundamento sólido ni definitivo; en cierto sentido, la vida se ha hecho como una lava volcánica, ya fría, una cáscara que envuelve, y el ser humano construye su realidad sobre esa vivencia, hasta la hora de reencontrarse con el grito del interior, como el del volcán o del terremoto; es que el hombre ha sufrido analizando las fuerzas nucleares que lo mantienen en alerta; pero aún no se da cuenta de que esos procesos tienen que ver con su interior que sigue con el deseo de despertarse, aún en la hora de las crisis; el hombre medita los riesgos que amenazan la tierra, y no ve que ya es parte del proceso de los terremotos, de los volcanes, y de los desastres que le vienen, cuando se encuentra consigo mismo, según los destinos de la vida.

+ + +

Hoy, la espiritualidad es la que empieza a surgir como por su cuenta; y no es tanto un modo de vivir aún aprendido como una materia de religión, sino más bien, la vida nos lleva a buscarla; en la hora de las crisis, encontramos el modo para sobrevivir, o la corriente nos lleva a la destrucción; también es cierto que el hombre busca, cuando la vida lo apura; antes, lo hacía como forzado por las normas que le imponían cierta actitud; entonces, la espiritualidad aún no le surgía como un necesidad.

Con la espiritualidad es como con el hambre, con la sed y el respiro, y otras manifestaciones que hasta se imponen con cierta insistencia; es cierto que la desconfianza que guarda el hombre, frente a las instituciones religiosas, lo lleva a buscar la espiritualidad por su cuenta, o hasta recibirla de quien ya oportunamente sale al encuentro; no obstante, la urgencia debe promover en la profundidad de su espíritu.

+ + +

Las instituciones religiosas tienen sus tiempos del gran vuelo espiritual y otros, de las decadencias; algunas instituciones se consideran eternas, hasta hablan de sí mismas, al anunciar el Reino del Señor, en el mundo; no obstante, como llevan su vejez y la debilidad, nadie puede privarlas de esa vivencia; pues, cuando todo resurge en el espíritu, no siempre lo logran las instituciones religiosas, sino más bien, dan el lugar a las nuevas corrientes del espíritu en medio del mundo; por algún motivo, Jesús actuó de un modo poco comprensible para la religión de su pueblo; y si hoy, Él vuelve a manifestarse en el mundo, nos va a sorprender por la manera de llevar su Obra de tanta trascendencia; sospecho que Él, vendría a unir las experiencias, que se manifiestan en el pueblo que busca la vida en su interior, viéndose solo, aún no comprendido.

+ + +

¿Cuál es el paso para las instituciones religiosas en nuestros días?; ¿en qué tiempo, vivenciamos la espiritualidad que ya ha prendido en el mundo, aún como por debajo de la piel de la tierra, donde se queda hasta poder manifestarse en un tiempo oportuno?; pero es la hora de contemplar la realidad, aún para ver cómo el Señor obra en el mundo, y de qué modo llega a la humanidad; lo cierto es que las crisis son múltiples, y la realidad nos supera; ya no vemos cómo revolverlas, ni tenemos palabra para indicar el camino; más bien, queremos sostener nuestro modo de ver la vida, para evitar las crisis más graves aún; lamentablemente, el grito, el intento de las instituciones religiosas se hace poco comprensible; no llega como una voz que proyecta respuestas a largo plazo; aún hay muchas cosas para analizarlas, ya sin necesidad de juzgar a nadie, ni siquiera a las instituciones en crisis, pues, el tiempo es éste, aún hay que vivirlo y sufrirlo; y cuando se abre el

camino para la nueva espiritualidad, el regreso al Evangelio se proyecta muy oportuno.

+ + +

Al volver al Evangelio, lentamente nos predisponemos para abrirnos en lo más profundo del espíritu, en medio del Gran Encuentro con el Señor de las vidas; el Evangelio es como el Puente; luego se abre la realidad, en el camino del ascenso; pero antes, vivenciamos el descenso a lo más profundo de las crisis, para encontrarnos con el Señor como en el abismo de las vidas; luego, en el sendero que se eleva, nos ponemos en el camino de los Cielos; si la crisis moral ha servido para el desencuentro con las instituciones religiosas, aún por lo que genera la crisis en medio de las decadencias, el resurgimiento actúa como más allá de las conductas, aún como por encima de las normas, al alcanzar fluir desde el espíritu; entonces, hasta podríamos hablar del Reencuentro con Jesús, en medio del pueblo fundado en el Señor.

2. LA SEMILLA DE UN NUEVO HOMBRE

a. LA GRAN CRISIS DEL SER HUMANO

La humanidad en crisis, se caracteriza por las violencias que se imponen, aún promueven las actitudes, llevándolas a lo que sería como establecerlas en la sociedad; entonces, la gran corriente se despierta como el viento, que lleva su dirección; en cierto tiempo, es tan fuerte que lleva a las actitudes, como si ya nadie debiese oponerse contra las mismas; y al mismo tiempo, la vida se va entregando en medio de las crisis.

Son muy pocos los que se mantienen como intactos, por más que la violencia los llevase a la oscuridad más profunda; es que, por alguna razón, la humanidad llega a un callejón tan oscuro, donde las vidas se ven como ahogadas; es el infierno que sufrimos, que nos supera en otras dimensiones; pero por el momento, alcanzamos ver sólo una parte de las mismas; es como mirar un árbol crecido, y preguntarnos por la raíz que no se ve.

+ + +

El ser humano, al entrar en el mundo, se encuentra con cierta realidad como envenenada, de modo, que la misma conduce las vidas por dónde quiere llevarlas; hay que ver la violencia en la familia, donde la asimilan los pequeños corazones; es el ambiente donde se familiarizan con ella; si aún actúa como el veneno, no provoca las muertes instantáneas; pero ya obra con crueldad, como acostumbrando a las dosis; basta ver a los niños en el jardín de infantes, para poder entender qué significa la violencia en esas vidas muy pequeñas, que les llega como la herencia; así siguen creciendo, y se alimentan con lo que le viene de la familia, de la sociedad que es parte de sus existencias, de modo que les cuesta discernir lo que es verdadero, lo que es falso; aún se dejan llevar por el impulso;

además, como el niño iba respondiendo ya forzado, de algún modo, luego exige a los demás, y no se permite llevar por las conductas que habían sido como establecidas; en fin, se nos escapa toda la realidad humana, pues, las conductas que no fueron asumidas, llevan su poder; y la violencia aún impone su ley muy extraña.

+ + +

La mente de la juventud, muy temprano, queda trastornada por el uso de la droga, y tiene que ver con el vacío que lleva a buscar otra clase de vivencias.

¡Cuánta violencia en un ser joven que queda como ahogado, que se deja llevar por las sensaciones que no duran mucho tiempo!; pero esas vivencias dejan sus huellas de modo, que surgen las conductas diferentes de lo común; la vida se queda expuesta, se deja llevar aún más de lo previsible; y es cuando asustan las actitudes de los afectados por la droga; y si ellos usan armas, al quedarse con sentimientos bajos, ya se dejan llevar hasta el final; ese mundo libera un inmenso caudal de las fuerzas que pertenecen a otros niveles del ser humano, son aún más oscuras de lo que vemos; en fin, al intuir adónde nos llevan, nos asustamos; aún, nos cuesta asumir ese mundo que llega como herencia de todos; ya nadie se escapa de su influencia, por más que se encerrase entre las cuatro paredes; pues, lo que no vemos en la calle, lo buscamos en los medios de comunicación, y parece que la televisión sin violencias, no puede sostenerse; es tan triste y real lo que vemos, cuando la violencia ya llega a la profundidad del espíritu.

+ + +

¿Cuál sería la visión del futuro, en un mundo gobernado por la corrupción, qué futuro nos esperaría?; pero, ¿quién podría frenarla, hallar los medios para erradicarla de la sociedad?;

mientras tanto, avanza como el veneno para la sociedad en plena crisis; no sólo se ve segura, sino que sabe protegerse en todas las circunstancias; si son muchos los que no se atreven a luchar contra el mundo corrupto, ya se ven imposibilitados; es que la corrupción conoce los modos necesarios; como se une con el poder más alto de la sociedad y del mundo, parece caminar impune y se ríe de los pobres e indefensos; además, hasta sabe comprometer a aquellos, que aún se ven fuera de la corriente de la corrupción; como ella domina, ¿qué frutos tendremos, y a dónde se encaminan la sociedad y el pueblo?; no obstante, todo tiene su fin; pues, la corrupción no puede plantarse para siempre; llegará la hora para ella, aún como la muerte para aquellos que se defienden desesperados, pues hay Alguien que está por encima de las conductas humanas, cuando están comprometidas por las fuerzas de los mundos muy oscuros.

+ + +

El mundo violento encuentra sus propios caminos para poder desenvolverse según sus intereses, ajenos a los principios de la Creación; ese mundo tiene sus objetivos, aún por medio de las violencias bien organizadas y programadas.

¿El hombre, en medio de sus intereses, es apto para crear la idea de su mundo, o es que el poder superior de los niveles oscuros, de algún modo, se integra al espíritu humano?

El hombre no actúa tan sólo por su cuenta, sino que halla los socios visibles e invisibles; cuando él dice que está solo, no lo es de verdad; como su vida vive confundida, aún sigue en el proyecto que no es de él, aún, cuando dice que la actitud es suya, espontánea; y lo confirman aquellos que se salvan del suicidio; pues ellos se dan cuenta de que había otro poder que les trastornada, hasta los conducía a las determinaciones drásticas, como si fuese hallar la única salida; pero luego, al retornar, saben ver su propia realidad; entonces, ¿cómo ver

las influencias que son permanentes, la del bien, la del mal?; y pensar que el ser humano es como el imán, para atraer el poder del espíritu hacia el mundo.

+ + +

La vida se ve como sometida en medio de la violencia; una vez la asume en paz, otras veces en medio de las crisis; como la violencia se sostiene en los resentimientos y odios, la vida se deja llevar como enceguecida; parece no ve otro camino, sino el que se abre para ella; de este modo, aún se ve como si fuese una piedra, en medio de la corriente del río; su destino es ser llevada por la corriente, aún golpeada por el poder del río que, una vez manso, y otras veces muy violento; una vez, la piedra queda como triturada, y otras veces, pulida por el poder de la corriente.

¿Cómo hablar de la vida, cuando los vientos y las tormentas son fuertes, y las vidas como enfrentadas, aún en medio de la muchedumbre?; ¿y qué es la vida en el mundo?

Con tan sólo nacer, la vida se enfrenta; hasta el nacimiento sería como seguir enfrentándose; entonces, ¿cómo ver la vida en la sociedad, en el pueblo, en medio de la humanidad?; ¿y cómo entendemos este mundo?

+ + +

La violencia no sirve en ninguna de las circunstancias; y lo impuesto a la fuerza, ya no conduce al buen desarrollo de la vida; pues, no sirve imponer la conducta humana, ni exigir la moral; si la sociedad lo hace para sentirse más segura, con el tiempo, la misma sufre las consecuencias, como aquellos que se enteran del cáncer en su propio cuerpo.

Hemos vivenciado por muchos siglos el proceso de exigir, de imponer; la vida lleva todas las expresiones de verse forzada y oprimida, tanto en lo religioso y lo moral, como en la parte social y en otros aspectos; por alguna razón, la esclavitud, el

feudalismo, y otras formas de dominar al ser humano, fueron asumidos por la religiones; entonces, aún el cristianismo ya reconocido, entra como por el pacto con la sociedad; pero ya es como renunciar ser el fermento puro, que viene de Jesús y de los desiertos; más bien, la Iglesia se proyecta como un estilo de vida llevado por las normas, que podrían proteger el orden social, y el de la persona; se crea el mundo cristiano que llega a nuestros días, de modo, que muchos pueblos van hallando el camino para lograr su libertad; es una historia muy larga, de los pueblos; a la vez, el cristianismo fue para ellos, como el verdadero progreso; no obstante, no se trata de la plena liberación; además, en tantos casos, el cristianismo que fue impuesto a la fuerza, no podía presentar un estilo de vida, que nos ha enseñado Jesús.

+ + +

Al guiarnos por la ética o la moral, tratamos de imponer las conductas que el hombre y la sociedad deberían ir asumiendo en el transcurso de sus pasos por la tierra; si la ética tiene los fundamentos filosóficos, la moral principalmente se funda en los principios religiosos, donde halla la autoridad para poder imponerse o más bien, para conducir los seres humanos y los pueblos, en medio de una sociedad, donde los que gobiernan aún mantienen el vínculo particularmente fuerte, con la luz divina; en cierto sentido, la representan en el mundo, ante un pueblo que les toca regir.

Hoy, los gobernantes hablan del poder en este mundo, y ellos actúan en el nombre de los intereses creados en el mundo; los poderes se imponen por medio de las leyes y exigencias que abarcan a la sociedad; pero si antes, el pueblo respetaba las leyes, al ver en ellas la mano del Señor, hoy más bien, se ven los intereses creados por los sectores de la sociedad que actúan con prepotencia, cuando los hombres esclavizan a sus semejantes; el mundo ha logrado gobernarse por sí mismo;

no obstante, no sabe resolver la opresión; aún vemos que los hombres, en el nombre de sí mismos, oprimen a los pueblos; a la vez, la Institución Religiosa que reclamaba e imponía un estilo, aún como con los reyes, se queda como al costado del camino; el grito de aquellos que representan a la Iglesia ya no llega con eficacia, sino que más bien, se escucha como las voces que aún no conviene enfrentar, tampoco hacerles caso; no obstante, en esas circunstancias tan complejas, se podría abrir un nuevo paso para el mundo espiritual, y Jesús podría expresarse aún mejor que en otros tiempos.

+ + +

El cristianismo debe ser el fermento de Jesús en el mundo, la Buena Nueva, a la hora de las transformaciones; si viene de los Cielos, el poder surge en la profundidad de los espíritus; de este modo, se inicia el crecimiento; aún es como resurgir de la tierra hacia las alturas.

En el Nombre de Jesús, el cristianismo es la Plena Luz para el mundo que se proyecta en los Cielos; a la vez, la Vida está sembrada, prende, ya crece en la tierra, para darle la Imagen plenamente nueva, en medio de los tiempos.

Sin ninguna duda, si deseamos ver esa Imagen, aún debemos esperar, porque los tiempos nos siguen preparando para la Nueva Realidad; todavía falta para verla; el cristianismo aún queda con el deseo de ser lo que debería ser, de responder como debería hacerlo, en medio de los tiempos.

Cuando Jesús habla de la violencia en el Reino del Señor, es porque su Poder es grande; en cierto tiempo, la Vivencia de Jesús podría arrasarse a todo el mundo; pero esa Vivencia aún se hace esperar, y nos invita a seguir soñando.

+ + +

Se trata del Fermento, y se sueña en la Vida que vuelve a resurgir aún transformada en la profundidad de su existencia.

Me queda un grato recuerdo; es que, al preparar la masa para el pan, aún se previene la tarea de la levadura, en medio de la masa; y es también, cuando la masa toma su cuerpo entre las manos bendecidas; luego sigue creciendo hasta que sea lista, que se la ponga en medio del calor, que tome forma del pan; es que ese pan es lo más sano de lo que comemos, en la mesa de la familia; y aún se trata del movimiento de la Vida que ya recupera su poder interior; es la Realidad que surge en medio de la libertad interior, cuando el crecer aún sería expandirse desde el espíritu; es la Vida reencontrada que, en fin, se deja fluir con lo que es en lo profundo de su ser.

Pregunto: ¿por qué toda la vida debe estar oprimida en tantos tiempos, para soñar en la liberación?; ¿y por qué precisamos tanto tiempo, para descubrir el Verdadero Mensaje de Jesús?; pues, viene el tiempo para que resurja su Mensaje, aún en las nuevas circunstancias del mundo y de la humanidad.

b. EL RENACIMIENTO DEL HOMBRE

Esta noche, mientras me dedico a las tareas de cada día, aún siento el peso de las vidas y de los dramas, de las conductas y de las falsedades, y de otras crisis; al bajar por la escalera, llevo la realidad que no es sólo mía, pero el peso llega igual, muy hondo; entonces pregunto: ¿por qué mi vida se envuelve con tantas vivencias?; ¿por qué me deben tocar?; y aún estoy en los planes del Señor, tan misteriosos; y sigo meditando en mis pasos por esta tierra que está bendecida.

+ + +

Mi vida está en medio de la luz del Cielo, que se aproxima a la tierra; más bien, mi vida está elevada a las alturas, hasta las luces más altas, al Señor de los Cielos; a la vez, se ve en medio de los abismos, como ligada al mundo oscuro; es que ese mundo, de algún modo, la atrae, porque debemos llegar a

las profundidades; ese mundo se hace parte de mi interior, como si fuese mío; y es presentir en mi alma y en mi espíritu, las fuerzas ajenas que no son ajenas; es llevar las crisis, el dolor y la confusión hasta el final de los finales, hasta dónde alcanza mi vida; y son hondos el pensamiento y las vivencias que me absorben en esta hora; me siento parte de las vidas de los hermanos, de sus densos conflictos que me hacen temblar por dentro de mí, tan débil, a la vez, tan fuerte por la Gracia que viene del Señor.

+ + +

Las vidas vienen, se van; pasan por nuestras vidas hoy, en las circunstancias que son parte de los encuentros; pasan por los espacios que parecen casuales, y son de tanta trascendencia, como si todo dependiese de esa hora; hay una comunicación más allá de los hechos, más allá de lo previsible.

Para poder reencontrarnos, no necesitamos proyectar muchas cosas, pero sí vivir hasta los momentos, que podrían cambiar el rumbo de la vida; en fin, ¿por qué este tiempo, por qué esta hora del enfrentamiento?; ¿y qué decir, si las vidas están aún más allá de los conceptos humanos?; entonces, aprovecho los encuentros que parecen casuales, hasta aquellas horas de enfrentarme, pues la vida aún sigue enfrentada para que la luz se manifieste en su interior.

+ + +

Me queda caminar, aún recorrer aquellos encuentros que son como poca cosa; con tan sólo una mirada, una palabra, un gesto de bondad, de respeto; pero hay vivencias que abren el camino; luego, las mismas se profundizan, pues en medio del impacto, siguen creciendo; y los hilos que las unen con otra realidad, nos llevan cada vez más, donde no hay distancias; por más que las vidas caminasen fuera de nuestro alcance, están en medio de nuestro ser; pues, nuestra vida las atrae, y

también los conflictos; y si los lleva a la profundidad, porque aún hay un profundo sentido de las vivencias; se lo descubre aún más, cuando nos entregamos por los hermanos.

+ + +

Las cosas ocurren porque deben ocurrir, en medio del gran movimiento de la vida, aún más allá de nuestros proyectos; y nos realizamos cada día, en medio de ese gran movimiento; lo que expresamos en lo pequeño, repercute en las vivencias aún más allá de los mundos que conocemos; si nuestra vida es apenas un grano de arena, en medio de las distancias y las inmensidades, o una gota en el océano, la misma comprueba su poder en medio de la gracia; y es la que el Señor dispone para la humanidad, y los mundos; sólo me queda contemplar la Vida que pasa por mí; no la comprendo, pero sí la intuyo inmensa; hasta quisiera ver la Inmensidad en todos los seres humanos, y cómo llega; y aún ver, de qué modo repercute en los instantes de la vida, y cómo se encamina en medio de un mundo tan misterioso para el hombre.

+ + +

Se trata más bien, de intuir la Obra del Señor, y aún de poder vivenciarla; y del momento que emanamos la Vivencia del Espíritu aún impregnado con la Luz Divina, todo se pone en medio del movimiento de la Realidad que nos supera; y si bien, partimos de la vida, la Transformación viene aún como por encima de la Vida reconstruida en el Señor; entonces, al permitirnos llevar por el Espíritu, seguimos como por encima de todo el esfuerzo, que buscaría promover ciertas vivencias, pero aún no sería el Gran Impulso interior, como hallado en los Cielos; es que se inicia la Vida en la nueva dimensión.

+ + +

La comunicación con la Gracia se realiza en distintos niveles de la vida, de múltiples modos, tanto en el ambiente, por los seres que nos rodean, como en nuestras vidas; son los modos para ir superándonos en el camino del Señor; pues, si la vida se afianza en cierto nivel de la Presencia Divina, se abre a los niveles superiores.

Jesús inicia por el encuentro personal; es que, al estar con los discípulos, podía darse aún más, de lo que es Él; y según las circunstancias, Él obra en aquellos que llevan al Señor en sus vidas; si la Paz es la que crea un ambiente diferente, el clima para poder abrirnos, aún para vernos cómo somos, el Amor ya profundiza las vivencias; y todas las vivencias, por más profundas que fuesen, son como el anuncio o el inicio, en el camino de las ascensiones.

+ + +

Cada movimiento, en medio de la gracia, es fuerte; y si nos impacta la paz, es que la vida de repente, se calma, como con el amanecer; pero hay que esperar para que el sol aparezca, y que la tierra reciba el calor, luego de una noche fría, oscura; el sol hará su movimiento, y la vida se quedará con lo nuevo, donde la realidad se jugará con los sueños, la verdad con las ilusiones, al llevarnos por el camino que se irá despejando; ¡cuánto camino para poder recorrerlo!; y aún, ¡cuánta ayuda podría llegar de aquellos que comprenden ese tiempo!; es que ellos saben que sus vidas están, para que otros recorran el camino; pues, deben intuirlo interiormente.

La Realidad viene, porque las vidas la intuyen, por más que se sorprendiesen, al ver la hora de su llegada.

La Paz es el gran impacto, en medio de un paso por abrirse. La Vida se inicia en el Señor, para que Él se haga todo; y Él es el Principio y el Fin, el Fundamento y la Vida.

+ + +

Si sentimos la calma, es porque el Señor nos permite estar en medio de la Paz; pero la realidad sigue compleja hasta que Él la envuelva con el Amor, aún, como poniendo su Rostro en nuestra alma.

En cierto tiempo, la vida tiene sed, y hasta desea el Agua; si vive, podría soñar en la Nueva Vida; pues, aún esa vida que se ve como congelada, al hallar el Amor, iniciaría el Camino de los Cielos; pero, ¡cuánta compasión, por cuánto tiempo!; aquellos que ya vivencian ese movimiento interior, tratan de comprender a los demás, aún sin esperar un pronto progreso, al contemplar cambios que ya no son pequeños; pues la vida, una vez se inquieta para seguir, otras veces se sostiene en el Camino; pero alguna vez, aún se vuelve peor que antes.

+ + +

La búsqueda nos lleva a Jesús, en el mundo, aún más allá de la Iglesia, mientras que la misma se considera como la única heredera del Mensaje, que Él había dado a la humanidad; y el regreso al Evangelio es muy importante; pues, de este modo, ya estamos cerca de Jesús, en medio del Pueblo que Él elige. La Iglesia había encontrado su camino, ante todo, el día que fue respetada por los Poderes del mundo; pero, como la parte espiritual vale aún más, para el desempeño de la Iglesia, ella debía seguir renovándose en la Fuente de Jesús; entonces, en medio de las crisis de la Iglesia, venían los enviados por el Señor, para que ella recibiese el oxígeno, para renacer aún en los tiempos difíciles; es válido ver ese aspecto en la Obra del Señor, quien nos guía aún más allá del orden establecido; es cuando Él sorprende a todos, hasta la misma Iglesia; es que la renovación aún viene, cuando ya no es esperada; en fin, el enfermo no siempre lucha para poder curarse, ni se considera enfermo; entonces, se juega el pueblo que ya sabe ver las urgencias de la Iglesia, aún, cuando debe enfrentarse con la Institución, y más allá de las consecuencias que podrían ser

tristes para aquellos que se atreven hablar en el Nombre del Señor.

+ + +

En el Amor de Jesús se cultivan los ideales, en medio de la libertad del espíritu; llega al pueblo por medio de la Palabra, pues, la misma contiene el Poder del Cielo como anclado en el Espíritu, que resurge en la hora oportuna.

El enfrentamiento con la nueva Voz, que nos llega, tiene que ver con la Obra del Señor que nos supera; porque Él siempre supera nuestras perspectivas; si creemos que su Obra podría alcanzar cierto nivel, Él nos supera una vez más, así siempre, hasta el final de los tiempos de la humanidad.

Los seres humanos experimentan la transformación que aún supera nuestra capacidad de ver; entonces, las crisis que nos tocan, justifican nuestras luchas, en el camino de los cambios de tanta trascendencia.

Los veinte siglos del cristianismo han servido para ver una parte del camino, hasta que se establezca lo que Jesús quiere implantar definitivamente en el mundo; es el modo de entrar en el mundo, en la medida en que el mismo podría asumir a Jesús, según nuestra capacidad y el crecimiento interior, que nos condicionan en todo el tiempo, pues, limitan la Obra del Señor; pero se abre el camino como imprevisible, para que el Reino del Señor se manifieste de un nuevo modo; pues, ese tiempo, en medio del Misterio del Señor, aún nos trae como la nueva apertura del Espíritu de la Humanidad, por más que la Nueva Realidad se quede como en medio de la violencia; de esta manera, se abrirá el Nuevo Tiempo del Señor.

+ + +

Las tendencias que sueñan en la Renovación, intentan volver al Evangelio, a Jesús vivo, como reencontrado en medio de los largos períodos de la vida de la Iglesia; pues, si es cierto

que se intenta vivenciar la gracia de los Sacramentos, los que de por sí hablan de la Presencia de Jesús, a la vez, surge la necesidad de hablar de Jesús, en medio del Pueblo, aún, desde las Vivencias, desde las vidas ya reencontradas en el Señor, que saben transmitir la Vivencia de Jesús como el pan de cada día; es la hora de despertarnos, de buscar a Jesús en medio del Pueblo que se iba desencontrando con la Iglesia; pues, el nuevo Viento no refresca tanto las estructuras ni los dogmas, sino más bien, llega a los corazones, para iniciar lo nuevo; y viene aún como el volcán o el terremoto, tanto en la Institución Religiosa, como en la vida del Pueblo que sigue buscando al Señor, Quien no sólo nos salva, sino que nos ofrece la plena Visión de la Vida, tanto para el Hombre como para la Humanidad; es que la Visión del nuevo mundo, de la nueva humanidad y del nuevo Pueblo del Señor, supera las expectativas; y es como la Semilla sembrada en los espíritus; aún hay que contemplarla; hay que esperar a que crezca, en medio de la abundancia del Señor, tan grande en nuestros días.

c. LA NUEVA HUMANIDAD

La parábola del Hijo Pródigo trata del movimiento espiritual; y como la Palabra parte del Señor, lleva las vivencias que generan el movimiento en la vida humana, también en la del mundo; es un despertar sutil, que promueve toda la vida, aún, cuando se quiebran las rocas; si vienen los enfrentamientos, es porque la Palabra, al llegar al corazón, inicia la Obra; y es como la Semilla que desea expandirse; entonces, el Texto es como una ola, y nadie puede frenarla; hasta tiene el poder de llegar, cuando nadie quisiera responderle; en fin, llega como arrasando con la nueva Vida; al mismo tiempo, esa Corriente nos lleva al destino, como imprevisible para nosotros, en medio de la Obra del Señor.
¡Cuánto movimiento genera Jesús por medio de su Palabra

sobre el Hijo que se reencuentra con el Padre, en la Casa de su Origen!; ¿cuánto camino, hasta que vuelva donde él debe volver, y que se reconcilie con el Padre, de modo que supera los sueños?; y todo en medio de la vida que responde a la gracia, por medio de la Palabra Sagrada.

+ + +

Dos mil años son válidos para el Texto Sagrado que trata del Hijo y del Padre; supongo que cada tiempo hace su lectura; y es según la necesidad del momento, aún, según la urgencia del espíritu que frecuentemente queda como ahogado, pero resguarda la inquietud para poder resurgir; pues, al hundirse en medio de la oscuridad, es él que busca renacer; no quiere quedarse ahogado en medio de los mundos oscuros; si aún pregunto, qué sentido tiene su paso en medio de los mundos, no hallo respuestas; la vida está más allá de lo comprensible; en fin, pregunto por el Poder del Espíritu que desea recuperar la primera Luz en el Señor, o hasta superarla en el sendero del ascenso.

¿Y cuál es la Misión de nuestro espíritu que hasta llega como hundirse en la oscuridad?; ¿es porque las fuerzas lo atraen, por la parte oscura que sufre en lo profundo de su ser, o su misión es seguir traspasando las vidas, tanto por la realidad del mundo, como por los seres humanos?; y no encuentro respuestas, no las hay para mí; más aún, cuando la vida sigue como hundiéndose ; pero, aún en medio de los abismos, está el aporte del espíritu, para la misión que viene de los Cielos.

+ + +

Ciertamente, la lectura del Texto despierta nuevas vivencias; es que uno de los misterios sería, por qué el hijo deja la casa del padre; ¿es por el capricho de un joven que ya quiere vivir por su cuenta?; ¿se rige por el concepto de la falsa libertad, que promueve una actitud que casi no tiene fin?

Es que la vida del hombre y la del mundo, están en medio de los mundos, donde las influencias se conjugan; entonces, se genera el clima en distintos niveles que se entrelazan; se crea una vida muy compleja de modo, que ella misma no se ve ni se comprende, al caminar por la tierra; es importante ver que la actitud humana está como grabada en distintos niveles de la existencia, aún en distintos mundos; y del mismo modo, se podría hablar de las virtud, de la debilidad, de los ascensos y los descensos, porque la vida sigue como flotando, como subiendo y bajando, para que algún día, alcance lo que debe alcanzar, aún sin necesidad de hundirse; lo mismo podemos decir de la humanidad en medio de los mundos elevados, y de los mundos oscuros, en pleno movimiento, aún, cuando la vida desea hundirse en la profundidad más honda, para poder resurgir; pero, ¿quién comprende el movimiento de la vida?

+ + +

Jesús narra la parábola sobre el hijo y quizás, tiene presente a toda la humanidad, y el camino que ella recorre; quizás, la ve en medio del abismo; es que no sabemos si se trata de las crisis de aquel tiempo, cuando Jesús pronuncia la Palabra, o serían otras crisis, quizás, cuando el mundo ya logre entender la parábola; pues, la humanidad hasta podría identificarse con la crisis del hijo, en algún período de su existencia; con frecuencia, nos parece que llegamos a esa crisis, que debería impactarnos de modo, y que la vida podría iniciar el camino de un feliz retorno; pero luego, enfrentamos la crisis aún más profunda, sin ver hasta qué punto, soportamos la adversidad; y como las crisis nos superan, en ciertas circunstancias, hasta les cedemos el paso; pero, parece que no hemos llegado a lo más grave; y que todavía hallamos la luz, aún como si fuese escondida en nuestro ser; pues, si la vida sigue hundiéndose, la luz queda como resguardada para ese tiempo; y es la que renace aún, cuando no le permitimos crecer; pues, la misma

surge por un feliz final para nosotros.

+ + +

La vida ya sigue como descendiendo en medio de sus crisis, por el camino muy oscuro; no obstante, aún en medio de las influencias que nos limitan y nos comprometen, alcanzamos vivenciar la Obra del Señor.

La vida hasta podría verse como superada por las fuerzas que actúan más allá de la existencia humana, que de algún modo, la llevan en la corriente; y es cuando la vida desciende y aún más, cuando se eleva; como ya está como suspendida en los vínculos que la sostienen, jamás está sola, pero aún podría sentirse abandonada, si la oscuridad le presenta una realidad falsa; a la vez, hasta podría verse invadida, cuando alguien se integra a ella, para ser parte de ella, tan fuerte como la vida; entonces, sería importante sentir la seguridad en el camino, al poder contemplar los pasos, tanto aquellos que son plenos de luz, como otros, en medio de la oscuridad; hasta en aquel tiempo, cuando nos sentimos como fuera del movimiento, no nos desintegramos del mismo; si aún percibimos la sensación de correr como por nuestra cuenta, es sólo nuestra sensación, pues la ley de la vida es estar en medio de la corriente; una vez vivenciarla con claridad, otras veces seguir inconsciente de lo que le pasa.

Con seguridad, el Hijo Pródigo, al volver a la casa del Padre, tendrá un tiempo oportuno para poder ver lo que había hecho en aquel tiempo de sus oscuridades.

+ + +

Hay como dos vivencias del Padre, en el corazón del Hijo; y la primera corresponde al tiempo antes del partir; la segunda viene luego del reencuentro con el Padre; pero parece que la segunda está en un lugar muy alto de la Vida; en ese espacio, entre la salida y un feliz regreso, crecen las vivencias; el Hijo

recibe la Luz que le permite ver mejor, lo que antes no podía ver; pero a precio de un camino en medio de los errores, del fracaso, del sufrimiento, luego de perder la herencia.

El camino es como ir bajando de la montaña a los abismos, y luego, ir ascendiendo a la montaña; en parte, el hijo lo intuye en su interior, más despierto, aún sabe volver a los antiguos recuerdos; no sabría decir si las montañas están en la misma altura, porque la primera imagen del padre, que resguarda el hijo, no es plena; además, el hijo va a ver la casa del padre, luego del camino del dolor, de los fracasos, y con la nueva imagen del Padre, y con la Fiesta jamás esperada.

+ + +

Pregunto, porque tanta calma en el relato de Jesús; y parece que el tiempo de narrar coincide con las vidas en plena crisis; son aquellas que están en los abismos; entonces, no es hablar de alguien que quizás, en algún futuro elegiría ese camino, sino de aquellos que, ante la luz del Señor, se ven en medio de la miseria, siendo parte de la misma, cuando el espíritu ya está como apagado, antes de promover una vida desgastada, confundida y débil.

Si nace la decisión como no esperada, no obstante, aún viene como prevista en medio del movimiento de la vida que, al llegar al abismo, se despierta como por su instinto, aún sin ver de dónde halla las fuerzas para emprender el camino, que coincide con el deseo más profundo; si luego recuerda aquel momento, la vida hablaría del misterio que supera todas las inquietudes más profundas; pero aún, no logra comprender el momento de tocar la parte oscura, para poder emprender un nuevo vuelo, que la llevará como por su cuenta; pues, ¿quién podría comprender el camino en medio de los abismos?; no obstante, la luz del Señor nos llevará lejos, y quien hace ese camino, aún sentirá una imperiosa necesidad de rehacerlo, como dirigiéndose a la casa donde el Padre la espera.

+ + +

El camino está pleno de vivencias, cuando se unen el pasado y el futuro; los dos se miran de frente, intentando verse como en el espejo; hay razones para pensar de ese modo, pues, si la reflexión vuelve al pasado, aún recobra lo que serviría para proyectar un futuro diferente, pleno de vida.

Quien ya ha hecho el camino del regreso, como en medio del ascenso, ya puede entender los pasos de su vida; hasta podría intuirlos en la realidad de los hermanos; pues, no sería hablar de alguna vuelta, sino del regreso que cambia la vida; es para seguir hacia el mundo del Señor, para entrar en el Camino de la Resurrección y la Ascensión de la Vida.

¡Cuánto tiempo, cuántas realidades para poder encontrarlas!; no obstante, estaban grabadas en la profundidad del espíritu; hoy, la vida se deja llevar como por su propio instinto, donde la gracia se manifiesta cada vez más, en la medida en que el hombre se abra, para recibirla; y hay que llegar hasta el final.

+ + +

La humanidad aún vuelve a leer el relato del Evangelio, para poder verlo como una descripción de sí misma; y de repente, se ve envuelta con la mirada del Señor; esa noción aún, habla de la apertura para poder recibir lo que necesita, aún antes de emprender el camino de regreso; si se ve en los abismos, se detiene ante la luz que nace como en sus entrañas; es para llevarla a la Altura que está prevista en los Principios de la Creación; no sólo como lo había sido en aquel entonces, sino transformada, luego del tiempo que debe pasar, en medio de las confusiones y los sufrimientos; es aún como pasar por el fuego y el viento, por los terremotos y las inundaciones que arrasan a la humanidad; a la vez, es ver toda la luz que le llega; es que la vida está con la fuente de la luz, aún, cuando está en plena oscuridad; es que toda la humanidad ha dado el

giro; y ahora le toca ese tiempo difícil, mientras la Luz del Señor la quema, y el Agua del Espíritu la ahoga; pero lo que viene es diferente, aún más pleno de luz.

+ + +

Hay que admitir que los dos hijos en la Casa del Padre no están en la misma frecuencia de la vida; pues, uno de ellos no comprende lo que ocurre, y no comparte la fiesta del gran reencuentro; si la realidad es la misma para los dos, tan sólo el hijo que había pasado por el abismo, ya sabe ver lo que su hermano no ve; es cuando el otro, que estaba con su Padre, queda como inmovilizado en medio de la gracia; y todo, en medio del misterio que nos viene del Señor.

Si la vida se deteriora y hasta desciende, aún podría recobrar la plenitud, superar lo que fue insuperable para los humanos; y Jesús une las distancias, los abismos con la Altura, y los niveles más bajos con el Altísimo, para encaminar la vida de los hombres, y la del mundo, a la Altura de los Cielos; en este camino transitamos con Él.

3. LA LUZ DEL RESUCITADO

a. HACIA LA NUEVA RESURRECCIÓN

Se ha reflexionado mucho sobre la Resurrección de Jesús, en el transcurso del tiempo; la misma motiva las conclusiones en distintos niveles de la actitud humana; ante todo, se han estudiado los Textos Sagrados para interpretar el tiempo de tanta trascendencia, en la vida de la Humanidad; pues, lo que se refiere a Jesús, aún tiene que ver con la Humanidad, en el camino de las transformaciones.

Los esfuerzos vienen previstos en el camino plasmado por el Señor; en la medida en que la Humanidad cambia su manera de ver la realidad, se abre a las vivencias; entonces, en cierto espacio, luego de recorrer un largo camino, se encuentra con la Resurrección, que no sería tan sólo la de Jesús, sino de una Humanidad que podría asumirlo.

La Resurrección viene de distintos lados, y llega al corazón de la humanidad; en fin, vale la que nace en la profundidad del ser humano y del mundo, como el fruto de las búsquedas, de las luchas, de los cuestionamientos, hasta que se despierte como la Vida en pleno movimiento; pues, si la promueven los Cielos, en medio de la Obra de Jesús, aún sería esta parte que funda la nueva existencia humana.

+ + +

El racionalismo del siglo veinte, ha castigado las vivencias que tienen que ver con el Gran Camino de Jesús para toda la humanidad; a la vez, el racionalismo hería a la vida humana, la limitaba en su desarrollo o le daba importancia por lo que nacía de la razón; en realidad, no fue la Razón que resurgía en los principios divinos, en medio de los hombres, sino más bien, los limitaba y esclavizaba, en medio del enfrentamiento con lo que sería el espíritu y la vida que viene de él; y como

el hombre y la humanidad siguen su rumbo aún más allá del racionalismo, éste no puede imponerse contra la vida; si supo condicionarla por largos espacios, aún logro llevarla a la gran crisis que podría ser positiva, si la vida resurge; como viene de los Cielos, por más oprimida que fuese, sabe hallar el Camino del resurgimiento.

+ + +

¿Dónde está la clave, para poder vivenciar los cambios y las transformaciones, de modo cada vez más conciente, asumido por la Vida?; en cierto momento, es como dejarse llevar por la vida, descubrir la corriente en medio de la misma, aún más allá de los conflictos e influencias que se generan, cuando la vida se ve como atormentada y confundida, y ya no sabe qué hacer; pues, si podemos aproximarnos para definir nuestro tiempo, aún vemos que mucha gente, al verse liberada de las estructuras éticas, y de la sociedad, emprendió el camino que hasta sería como dejarse llevar en contra de lo que impone la sociedad; y eso nos lleva a las crisis como imprevisibles que podrían proyectarse como el desorden; aún vemos a la gente muy perdida, a muchos que viven como pueden, dicen que hacen como lo buscan; aún llegamos al mundo de la noche, de la oscuridad y de la muerte, con perspectivas muy tristes; si aún es como una sociedad contraría a lo que es imponer, tampoco se permite llevar por los principios de la existencia, que serían sanos; seguramente, es parte de la sociedad que intentaría proyectar un futuro; y por alguna razón, se impone con cierta prepotencia; pero es como el fruto de las crisis de la humanidad, que quiso llevarse por su propia cuenta, aún lejos de los principios de la Creación; a la vez, es parte de las influencias que actúan aún más allá del hombre y de la humanidad, las que, de algún modo, penetran las vidas.

+ + +

Nos cuesta asumir la Resurrección de Jesús; si se sorprenden aquellos que están con Él, cuánto más debemos esforzarnos para poder abrirnos a la Gracia; y la Resurrección aún viene como el paso a la Ascensión; esa vivencia tiene que ver con este mundo; la podemos vivenciar desde la tierra, pues nos predispone para la Realidad que ya está por encima de este mundo, en medio de tierra del Señor.

Si Jesús vino a despertarnos, aún en medio de una vida como opuesta al Proyecto del Cielo, Él quiso vernos en el Camino de siempre, grabado en lo profundo del ser humano, aún para caminar en la tierra, como lo hubiésemos podido hacer, si la vida no se hubiese resentido en medio de las crisis; pues, en vez de buscar vida, elegimos el camino contra la vida.

El encuentro con Jesús siempre es un gran impacto; conduce a todos los niveles de la existencia, hasta que se abra desde lo que es, en medio del Proyecto del Señor.

+ + +

Jesús inicia los encuentros con una simple mirada; aún llega hasta dónde el ser humano se permite llegar, aún más lejos; Él da paz en abundancia, para que la vida se vea bien anclada en una tierra firme, por lo menos, en la hora de las tormentas que la sacuden con violencia; y Él trasmite salud que todos esperan con ansiedad; reconcilia en la profundidad del alma, permite vivir feliz en medio de la tierra que podría tornarse en el paraíso; pero también, habla de las vivencias que nos superan, son las que, de algún modo, continúan en medio de la Obra de Jesús, donde aún lo pequeño, pero hecho por el hermano que lo espera, nos abre a las vivencias en el camino del ascenso casi ilimitado; entonces, hay que caminar con Él, cada vez más integrado a las vidas, para experimentar cada vez más, lo que Él tiene previsto.

En algún momento, el Camino se abre a la Resurrección; no sería como una realidad razonada o tan sólo teórica, sino más

bien, la Gran Vivencia; no obstante, ¡cuánto tiempo y cuanto camino!; y a la gracia hay que presentirla y esperarla con un corazón cada vez más abierto; pues cada paso es una nueva apertura que lleva a otras, aún más profundas, en el interior del ser humano, reencontrado en el Señor.

+ + +

A la Obra de Jesús la definiría como emprender el camino a la Casa Paterna; a la vez, es como ir volviendo al interior del ser humano, donde se proyecta el Reencuentro tan pleno, de las vivencias cada vez más profundas, hasta que la vida se realice en medio de la Plenitud; es la Plenitud de la Creación, por la que nos promueve la Gracia que desborda en medio de las vidas; en la medida que Jesús sigue resolviendo las crisis humanas, crece la Imagen del Señor; y la vida aún retoma el camino, y se percibe estar con el Señor cada vez más grande, en medio del espíritu; pues, el Señor de los Cielos se queda en su morada, cuando el ser humano crea como el Templo del Señor; entonces, la vida resurge en medio del poder interior, del Señor como Fuente de la misma; pero, ¡cuánto camino para recorrerlo!; pues, Jesús empieza en las circunstancias muy adversas, en medio de las vidas que habían muerto, para llevarlas por el camino de las transformaciones.

+ + +

El Cenáculo es el Lugar del Gran Paso; allí, llegan los que logran el cambio en su interior, en medio del movimiento de la gracia, muy fuerte en sus corazones.

Antes de llegar al Cenáculo, recorremos con Jesús un largo camino, en medio de la Enseñanza, y de los acontecimientos que trascienden en toda la vida, al verse impactada desde el primer encuentro con Él; y los pasos con Él, promueven las vivencias cada vez más profundas.

Jesús da mucha importancia al perdón, a la reconciliación; y

aún enseña cómo lograrlos en lo profundo del ser humano, en el sendero del reencuentro entre los hermanos.

Él habla del corazón puro; es la apertura hacia el Señor, a la nueva realidad que empieza a plasmarse aún en medio de una vida destruida; habla de Dios Padre, insistiendo, cuando el corazón lo presiente; también contempla al corazón humano, más bien, al espíritu donde se anida la gran Vivencia.

El espíritu es la morada, mientras el Señor está presente cada vez más, y la vida se recrea según su Imagen en nosotros; en el camino, podemos tratar del resurgimiento, y del paso de la muerte a la vida, pues resucita la Imagen del Hijo, y el Padre vuelve a ser Padre de verdad.

+ + +

Hago un paréntesis, al referirme ligeramente a la Cábala que aguarda el conocimiento de los misterios Sagrados; pues, en la Cábala judía, a la realidad de Dios Padre se la ve como hablar del Señor en el mundo del Señor, muy alto, antes de llegar al Señor como indefinible, a Él sin el Nombre; pero los Nombres que la Biblia emplea, para hablar de Dios, aún se refieren a los grados de su Existencia, como elevándose por la escalera espiritual, lo que expresa el Árbol de la Vida; entonces, al familiarizarnos con el Dios Padre, entramos en el Mundo del Señor, y Él se expresa profundamente; si Él es Quien sigue como actuando en todos los espacios, cuando el espíritu lo contempla en su interior, la vida tiende a elevarse a un nuevo nivel en medio de la Existencia Divina.

Cabe decir que los discípulos de Jesús, recién en el Cenáculo se despiertan, para poder ver qué podría significar para ellos, la Vivencia del Padre, y como podrían proyectarse sus Vidas en medio de las Vivencias elevadas a la altura, que permite el Padre para hallarse con Él, en la profundidad de sus espíritus encontrados; por eso, Felipe desea ver al Padre, con eso, le bastaría; no obstante, la Semilla del Padre está sembrada en

la oscuridad de sus corazones que, algún día, se llenarán de luz, de la Presencia del Padre; será una nueva experiencia en medio de la Nueva Vida del Señor.

+ + +

La Última Cena contiene todo, para que la Vida se inicie en el Misterio del Señor; los discípulos llegan a ese lugar, luego de vivenciar la Presencia de Jesús; es cuando toda la vida se halla en el Señor, el Origen de la vida; y no es casual estar con Jesús, ni comunicarse con Él; pues, su Obra se plasma como Vida, aún en medio de las vidas, hasta poder decir con claridad, que es la Vida, y que los discípulos son sarmientos que nacen en Él; en aquel tiempo, se palpa la Plenitud de la Vida; pero el Camino no termina, sino que sigue aún más lejos; vale decir que es el tiempo, cuando Jesús dice que es *el Camino, la Verdad y la Vida*; se supone que para toda la humanidad, y particularmente para aquellos que están con Él, desde los primeros pasos; en cierto sentido, es iniciarse en la Vida, donde Jesús es todo para ellos, y ellos se transforman en la Vida de Jesús, antes de que Él se vaya al Padre.

Entonces, les dice que va a la Casa del Padre, pero también les asegura que ellos no se quedarían huérfanos; es que la Gran Vivencia de los Cielos desciende al mundo, y ya está asegurada en las Vidas de los elegidos de Jesús; si deben esperar para continuar su Misión, es porque sus vidas deben crecer; el impacto de la Gracia en el Cenáculo, precisa de ese tiempo, para que ellos asuman la Grandeza de Jesús, y de su Misión en el mundo.

+ + +

Lo que hizo Jesús, en la vida de los discípulos, aún antes de llegar al Cenáculo, fue grande; ellos ya caminaban en medio de la Gracia, no obstante, el Cenáculo es como abrirse a la Inmensidad del Señor; es también como proyectarse hacia el

Mundo Superior; si se abre la Luz en ellos, como en ningún otro tiempo, si todavía, vivencian lo que no han conocido, es que aún deben crecer para sostener lo que reciben, hasta que la vida logre cierta altura espiritual, que le permitiría caminar seguros, al contemplar lo que llevan en sus Vidas.

Pregunto, qué significan esas Vidas para el mundo; si ya son como la levadura en medio de la humanidad, ¿a dónde se encaminan, en ese período de las existencias?; pues, lo que proyectan los Cielos, en medio de la Misión de Jesús, tendrá la repercusión en el mundo; y algún día, se podría hablar de la Humanidad reencontrada en el Señor.

+ + +

Hasta el día de hoy, nos quedamos con la deuda, frente a la humanidad, pues no le hemos podido entregar el pleno valor de la Última Cena; si el judaísmo no logra comunicarse con Jesús, en medio de la Plenitud de su Vida, a los cristianos les falta la profunda experiencia de la Última Cena; pero creo que así debía ser; es que la Verdad se va abrir en la hora oportuna, en medio de las circunstancias, que posibilitarían contemplar lo que antes no lográbamos; pues, si pudiésemos asumir las Vivencias de la Última Cena, quizás, estaríamos como lejos, en este mundo; esa Vivencia nos encaminaría a la Nueva Humanidad; aún sería como estar en la puerta de la Vida que nos llega de los Cielos.

El Vínculo Sagrado de los doce, en el Cenáculo, es parte del Mundo Superior, como anclado en la tierra; y nadie puede vencerlo, hasta que no logre su pleno desarrollo en medio de la humanidad; el Proyecto del Señor recibirá lo necesario, no le faltará nada; el Padre se empeña decididamente, aún pone el Cielo al servicio de su Proyecto; también, el Espíritu sigue descendiendo de modo profundo, aún más, cuando llegue la hora del Señor; todo por la Vida que superará las barreras de este mundo.

+ + +

Aquella Cena Sagrada tiene que ver con las Bodas narradas por Jesús; cuando Él habla del Novio, y de las Jóvenes que salen al Encuentro, aún se plasma la Unión de Jesús con sus discípulos; si ellos se llaman Amigos, así acceden a la Vida y la Misión de Jesús; es que llevan la Vivencia que supera el mundo humano.

Los Amigos de Jesús tienen el pleno acceso a la Vivencia del Padre, comparten la Vida del Hijo, en medio del Vínculo de Hermanos, sellado en los Cielos; ya están en lo de Él, aún en medio de la Presencia de Jesús en los Mundos Superiores; no hay nada que Jesús escondiera ante ellos; y sus corazones ya están admitidos, aptos para poder compartir las Vivencias, lo que anteriormente, hubiese sido imposible.

Se constituye la Unión de los Doce Discípulos, tan unidos en Jesús, que reciben la Herencia de las doce tribus de Israel, de aquél pueblo elegido; sus vidas, en torno a Jesús, aún atraen como el imán, la Paz y la Gracia que descienden de la Santa Ciudad; son un nuevo Proyecto que desciende de las Alturas, hacia la Tierra; del Mundo Superior, a la tierra que es bendita cada vez más, como Tierra del Señor; y es muy importante mantener esos Vínculos Sagrados con los Cielos más altos, para recibir lo que el Padre tiene proyectado en esta Tierra.

+ + +

¿En qué lugar, en la Misión, Jesús pone a sus discípulos en la Hora Sagrada?; pero, en realidad, es la Hora Sagrada para el mundo, por la cual Jesús viene y Él, siempre la ha tenido en cuenta.

Jesús desea ese Encuentro, pues, al cumplir con el Cenáculo, se encamina hacia el Monte, y asume la Crucifixión; como la muerte ya es inminente, en la hora del Cenáculo, desea llenar los corazones, y nada puede impedirle esa Fiesta.

Al lavar los pies, confirma la plena pureza de los corazones, en medio del servicio de hermano; ahora, ya están abiertos para poder recibir desde los Cielos, la Gracia prevista desde siempre, para el Tiempo Sagrado; entonces, ¡qué momento, cuántas vivencias que los inundan!; es como si todo el Cielo descendiese a la tierra; y el Padre viene con su Reino, lo más profundo posible, pues, ellos van a crecer para llegar a la Plenitud del Reino; y la Plenitud será como un camino bien abierto, para vivenciar aún más, la Grandeza del Reino en este mundo.

+ + +

¿La Mesa en el Cenáculo es un modo de compartir entre los Hermanos?, ¿y qué sentido tienen la Palabra y los Gestos de Jesús?; es que la realidad que ellos comparten, viene en otra dimensión de la Vida; viene para nosotros como un Misterio; hasta el aire es diferente, un nuevo clima para hablar y para recibir; las frecuencias se cruzan en otras dimensiones, y las vidas son diferentes; pregunto, si son así sólo en ese tiempo particular, o quedan para siempre, pero no tengo respuesta, y no sé decir nada, al quedarme para contemplar la Obra del Señor; entonces, el Alimento es diferente, del otro nivel de la Vida, en el cual Jesús introduce a sus discípulos, pues, todo retoma un nuevo nivel, casi instantáneamente se ajusta a las nuevas circunstancias.

Si Jesús compartiese la Mesa, sin introducir a los discípulos en la nueva dimensión, no lograría lo que desea lograr; pues, los discípulos se hubiesen quedado con las manos vacías, y la Tarea de Jesús se hubiese cortado en el Camino; pero no fue así, por eso, Jesús urgía tanto para llegar al Cenáculo; en fin, esa manera de reflexionar nos compromete aún más, pues deseamos compartir las Vivencias del Cenáculo, al ser parte de las mismas, en nuestros días.

+ + +

Jesús dice que el grano de trigo todavía debe caer en tierra, aún por la Misión que le espera; entonces, no se queda sola, sino que da frutos; pero debe vivenciar la soledad, el frío y el abandono; pues los necesita para encontrarse con el nuevo modo de vivir; la nueva Vida será diferente; es la que resurge de la Semilla en la Tierra del Señor; su Poder es tan grande, que transforma la Realidad, pues, la pone en medio del nuevo movimiento de la Vida; es la Semilla que vivenciamos en lo más profundo del espíritu, como fundada en el Señor; al final de caminar con Él, y cuando su Vida nos lleva por su cuenta, entonces, aún sería la hora de cantar: *“Celebra todo mi ser la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en el Dios que me salva”* (Lc. 1,46); ya es como volver al primer Anuncio de la Gracia; pues, al contemplar la Vida, nos ahondamos en el espíritu, para poder vivenciar la Plena Transformación que viene sorprendiéndonos; es que las Vidas siguen resurgiendo del espíritu por el Poder de la Vida; en fin, la Vida del Señor sigue anclada profundamente en los espíritus, para poder expresarse en la hora oportuna.

b. HACIA EL REINO DEL SEÑOR

La triste actitud de Judas causa una herida en el Proyecto del Señor; pero parece que la misma sirvió, para que la Misión de Jesús fuese aún más clara, tanto para los discípulos como para los que iban entrando en la Obra de tanta trascendencia para la humanidad; es que nada fue casual en el hecho; aún sorprende la inercia de los demás discípulos; el Evangelio la ve como una actitud que preocupa; parece que ellos estaban dispuestos a luchar por un reino que difiere de los principios del Reino del Señor; a la vez, suponemos que ese Reino se plasma en el mundo que lo asume según su capacidad, donde lo perfecto viene en medio de lo imperfecto, y aún llega en

medio de la confusión y la ceguera humana.

La última entrada de Jesús a Jerusalén, viene en medio del aplauso del Pueblo, creo que, con el apoyo de los discípulos, y Judas podría aparecer muy activo, para lograr una entrada plena de las expresiones, tanto religiosas como políticas, y también sociales; si coincide con el recuerdo del pueblo, por alguna razón, viene en ese tiempo, en esas circunstancias; en esa entrada, también se realizan los que llevan la misión de Jesús, por el camino que sería diferente de lo más puro, que vendría del Señor; y ellos no deben faltar entre los que están cerca de Jesús, quizás, están en la primera fila; y si Jesús lo sabe, debe asumirlo, aún antes de que se aclare el Proyecto del Señor; pero no hay mejor modo de lograrlo, que pasar por la hora, cuando se quiebra lo humano; pues entonces, en medio de la confusión, resurge lentamente la Obra del Señor.

+ + +

Quizás, Judas es uno de aquellos que se esconden tras ciertas actitudes, y encuentra modos para poder hacerlo; parece que no sólo sabe sacar alguna moneda, sino que intenta llevar el Proyecto del Señor por un camino razonable, aún lógico para el pueblo; y si Jesús respeta la libertad, aún desea que todo resurja en un espíritu encontrado; por eso, da mucho tiempo para madurar interiormente, y que el Proyecto del Señor sea más claro aún, en la hora de las contradicciones, y de la confusión que viene para superarla, pues, la vida halla Luz que viene del Cielo.

El tema del Reino del Señor se aclara; se va liberando de las ilusiones depositadas en el Mesías, el Salvador del Pueblo; pero parece que nadie de aquellos que están con Jesús, está exento de las tendencias religiosas y patrióticas; y el pueblo sabe unir lo político y lo religioso, desde los tiempos de los reyes y los profetas; pero esa confusión se sostiene hasta la última hora; si Pedro saca la espada para defender a Jesús, es

porque aún la tiene para poder usarla; esa vez, la emplea en un tiempo muy inoportuno, quizás, para aprender otras cosas, mientras que el Reino del Señor sigue su Camino, como por encima de las crisis humanas; y son las que deben entrar en medio del Proyecto del Señor, no como piensan los hombres, sino según el Pensamiento que llega de los Cielos.

+ + +

En medio del conflicto con los fariseos y con los sacerdotes, Jesús advierte la destrucción del Templo, y la de Jerusalén, lo que sería trágico para el pueblo; la causa de las desgracias, según Jesús, sería por no responder al Señor; por eso, no hay paz que vendría del Señor, tampoco la hay entre los hombres, sino más bien, se generan las desgracias y destrucciones.

Aún nos cuesta suponer que se podrían evitar las guerras, en el caso, de que el Templo y el Pueblo hubiesen aceptado a Jesús; pero es lo que indica su Palabra; pues, al analizar la postura de Jesús, aún no sabemos hasta qué punto, Él se comprometía por liberar el Pueblo; pero habría que suponer que permitía a sus discípulos comprometerse con el Pueblo, hasta guardar la esperanza de un tiempo mejor para la Patria; en fin, ¿cómo entender el llanto de Jesús, al ver el futuro de su Patria?; ¿y el reproche que dirige a los que están frente al Pueblo?; si el Proyecto del Señor supera toda la historia del Pueblo, pues está por encima de lo que acontece, también duele ver un Pueblo destruido y humillado; y las desgracias avanzan; pero justamente, en medio de las crisis, se percibe el Reino del Padre que supera el mundo; y los que entran en el Reino, aún deben resolver los conflictos en el mundo; en ese sendero, ya están los discípulos de Jesús; y Él les hizo caminar, para que pudiesen resurgir en medio del Proyecto del Reino.

+ + +

Al Camino de Jesús, del Cenáculo a la Cruz, habría que ver en el contexto de las crisis en el mundo, que se refieren a los poderes religiosos y políticos; y ese aspecto es importante, pues las crisis nos ayudan a ver nuestra realidad; en cierto tiempo, surge como un pacto de los poderes para enfrentarse con Jesús, el enviado de los Cielos; entonces, el Pueblo aún percibe lo misterioso y oculto, cuando los poderes actúan como dueños del mundo; y como se desea ver una buena convivencia, la Institución Religiosa no se expresa libre, por el compromiso que adquiere en el transcurso del tiempo, y se queda cada vez más muerta ante la sociedad en crisis; y el Pueblo por mucho tiempo, es como el viento que cambia de rumbo; es que una vez se enfrenta con la Institución, y otras veces se deja llevar sin saber por qué lo hace; también, se ve usado por los intereses, que se inclinan a favor de un sector.

+ + +

El clima del Cenáculo se extiende en los corazones, aún de modo, que las vidas siguen en medio de las vivencias que las superan; pues, el Cenáculo se proyecta como el anticipo del Mundo Superior; luego, los discípulos deben bajar a la tierra, caminar en el mundo de la oscuridad; es una experiencia que les cuesta; como si de repente, se les apagasen las luces en plena noche; ya ni siquiera se pueden ver las estrellas que les diesen un poco de tranquilidad.

El Getsemaní es el comienzo, una experiencia difícil, y Jesús sigue con lo suyo, solo; es tan así, que no se ve acompañado ni sostenido por la Luz de los Cielos.

La Vivencia con el Padre, que lo iba sosteniendo, queda en el segundo plano; Jesús se ve como huérfano, como perdido en medio de la oscuridad; pues, el miedo de enfrentarse con la realidad, lo enceguece y paraliza; entonces, ante el juicio y la cruz, aún recibe ayuda de un ángel que llega para ese tiempo; parece que el enfrentamiento entre los mundos, y lo que lleva

este mundo, se proyecta con la violencia aún más fuerte que en otros tiempos.

+ + +

El juicio y la condena de Jesús, en ningún momento, hallan los argumentos que serían válidos para su muerte; porque no los hay, y éstos que los hombres proponen, son el fruto de una mente enceguecida, que se encierra en sus posturas o lo hace por los intereses deshonestos.

Jesús es inocente; es juzgado por una estructura religiosa que se encierra en el modo de ver la misión en este mundo; como la ceguera es fuerte, no se permite arriesgar el cambio, ni que surja un nuevo modo de pensar, de ver, por más que llegase de los Cielos; analizo ese aspecto del enfrentamiento entre la Visión de Jesús, y lo que representa el judaísmo, en medio de la crisis que anticipa la destrucción; y me detengo ante lo que vivencia la Iglesia de los siglos de la inquisición, pues, los veo como seguir con el enfrentamiento entre el mundo y el Reino que viene con Jesús, cuando las crisis aún serían como válidas para llevar la Obra del Señor; y hasta parecería que hallamos el valor de la muerte de los inocentes, llevados por la luz, que se animan a ver aún más allá del mundo, y de las miradas encerradas, para poder seguir en medio de la Gracia que se implanta en el Mundo del Señor.

La Obra de Jesús en medio de las luchas continúa, cuando se ven los pequeños progresos del Reino, al hacer nuevos pasos, al poder afianzarse en algún espacio; se vivencian las luchas que llegan hasta el corazón de la Iglesia, que no siempre sabe de la falta de la luz, la que le permitiría ver su misión, con más claridad; entonces, se encierra en medio de los mundos oscuros, aún se impone ante el Reino del Señor.

+ + +

La lucha supera las conciencias y la realidad de este mundo;

y en ella, están involucradas no sólo nuestras presencias, sino que intervienen otros mundos, tanto las de la Luz como las de la Oscuridad, mientras que el conflicto nos supera y nos deja perplejos frente a las actitudes humanas.

Quien entiende la actitud de los fariseos frente a Jesús, se da cuenta que no son las fuerzas humanas, las que llevan por el camino del enfrentamiento, sino más bien, intervienen otras fuerzas; a la vez, con la Presencia de Jesús, están los mundos del Padre; si esa lucha abarca otras dimensiones, la Obra del Señor trasciende nuestra percepción humana; por eso, ya no entendemos lo que ocurre, por más que recibiésemos mucha luz, y que nos iluminase plenamente; no obstante, estamos en la Misión del Señor, aún, cuando no todo parece claro; pero aún interviene la Gracia en los seres de luz de este mundo, y de los mundos superiores, y Jesús aún viene para esclarecer el Proyecto del Padre, en medio de su Reino.

+ + +

El Reino del Señor llega a este mundo; ante todo, se inicia en el corazón del hombre; también se abre el camino para la Gracia en medio toda la realidad.

El Reino se proyecta en todos los niveles de la vida humana; si viene de otros mundos, y la lucha viene como de lejos y de las profundidades, a la vez, sigue entrando en la realidad; no se esclaviza con ninguna institución, sino que se ve libre ante el mundo, así puede transmitirle el Valor de la Vida que nos llega de los Cielos.

El Reino supera las instituciones; sigue filtrándose más allá de las mismas, y más allá de la Iglesia; se lo percibe aún, en los tiempos de las crisis que, una vez, sirven para que las instituciones se renueven en su interior, otras veces, para que se destruyan las estructuras sin vida, y aún den el lugar a un crecimiento que hallará las nuevas expresiones en medio del mundo.

Cuando Jesús fue presentado ante Pilato, se tocó el tema del reino; y Jesús le hizo ver a Pilato que transitaban en distintos senderos, que no le interesaba el reino que Pilato tenía en su mente; no obstante, el Reino del Señor, que no es de este mundo, de algún modo, desciende para llegar a la realidad, y para transformarla en medio de un nuevo Mundo.

La lucha por el Reino también, convoca otros niveles de las existencias, tanto en el caso de Jesús y de las instituciones de su pueblo, como en el tiempo del cristianismo.

Los conflictos que vive la Iglesia, tanto los internos como los que vienen desde el mundo, superan las expresiones de este mundo, y la actitud de las instituciones en medio de nuestra realidad.

+ + +

El Reino del Señor viene de los Cielos, del mundo superior que pone el pie en la tierra; pero en este mundo, se proyecta como viniendo de los desiertos, para penetrar a la realidad, y también a las instituciones.

El cristianismo se identifica con el Reino; se lo ve injertado desde los cielos, y desde los desiertos, y las crisis que vive, comprueban las luchas que nos superan; así fue en la hora de Jesús, de sus enfrentamientos, como en otros tiempos; hasta podemos decir que la inquisición y otros tiempos oscuros, fueron como prolongar aquel tiempo de Jesús, en la historia del cristianismo; y cuando la realidad nos supera, el Señor obra más allá de nuestras comprensiones, mientras lleva su Obra del Reino.

La Iglesia, en ciertos tiempos, es como un campo de batallas, donde las fuerzas del bien y del mal se enfrentan; pero aún no sabemos decir si la misma sabe representar lo más sano, o es que se deja influir por la oscuridad.

+ + +

El modo de proceder frente a Jesús, para lograr la condena, vuelve a proyectarse en el tiempo de la inquisición; luego de emplear todos los recursos que justificarían la condena, la institución religiosa aún espera que la autoridad civil firme la condena, presionándola, para concluir el juicio; como se trata de la muerte, la religión se ve impedida concluir la condena de tal magnitud, aún espera la ayuda de los que gobiernan el mundo, como lo habían hecho los representantes del Templo judío, ante el Pilato; aún hago la comparación para ver hasta qué punto, debemos valorar la Muerte, aún en medio de las condenas tan injustas, de los juicios tan tristes; es que se invierten los roles; no son los condenados los que vienen del mundo de la oscuridad, sino más bien, vienen a enfrentarla; la oscuridad se incorpora en las instituciones en plena crisis, y no es reconocida como tal; y como pasan los tiempos, sólo la envuelven con un silencio misterioso.

En el caso de Jesús, la Muerte recupera el sentido luego de la Resurrección; pero, ¿cómo recuperan el Valor las muertes en medio del cristianismo que no supo responder?; aún lejos del amor y del perdón, de la luz del Señor y de la misión para aquel tiempo, lejos de cualquier justicia y, ante todo, lejos de la compasión divina.

Esperemos que las muertes injustas en la Iglesia, recuperen su valor por medio de Jesús resucitado; aún debemos esperar para verlas como la Resurrección de Jesús, en esas vidas que fueron consideradas como perdidas y peligrosas; tan sólo el Señor sabe la hora, mientras que nosotros velamos por lo que aportan ellas, para el Reino de los Cielos en este mundo.

+ + +

El camino de Jesús al Monte de la Crucifixión, y las vidas entregadas en las hogueras, presentan el tiempo muy oscuro, tanto en el judaísmo como en el cristianismo, diría que más aún en el cristianismo; nos cuesta entender a la Iglesia, y a

aquel fariseísmo, pero aún más a la Iglesia que al fariseísmo judío; si no comprendemos la Crucifixión de Jesús, aún más triste nos parece la condena en el cristianismo, que aún quiso verse como continuación del Mensaje de Jesús y, en fin, se transformó en un juez cruel, que utilizó el Nombre del Señor para condenar según el criterio de los mundos oscuros; como todas las vidas responden ante el Señor, a todas debe llegar la justicia esperada; y quizás, no sería tan sólo para juzgar a los culpables, sino por un verdadero Valor de las vidas.

El Señor resurgió la Vida de Jesús, y sigue resurgiendo a los mártires; pues, hará lo justo con las vidas entregadas por la Verdad; es la hora para reivindicarlas, en medio de la Luz de Señor; la hora de asumir la actitud de la Iglesia que estuvo muy perdida.

Jesús marcó el Camino; pues, su Muerte no fue en vano, para poder implantar el Reino del Señor en el mundo; del mismo modo, y en Unión con Él, entran los mártires que no fueron reconocidos por la Iglesia, pero sí aceptados ante el Padre de los Cielos; es la justicia que aún grita a los Cielos; pues, si la responsabilidad cae sobre la Institución, ella aún sufre como su muerte en el Proyecto del Señor, hasta que se restablezca el nuevo Reino, esta vez, aún más puro y pleno, en medio de la Obra del Señor.

+ + +

La Crucifixión es el grito por la Verdad, el grito silencioso contra las injusticias, cuando no valen palabras de defensa, ni el Corazón que entrega la Vida, aún en medio del dolor, del rechazo, ante un pueblo que también condena; es el grito por los Valores más puros; aún es la hora cuando se quiebran las razones humanas, como hundidas en la Oscuridad, y cuando nos encierran el orgullo y la ceguera; pues, en el Momento Sagrado, se abre el Camino de la Verdad, hasta en medio de aquellos perdidos que no saben cómo retornar al Camino del

Señor; aún en Plena Oscuridad del mundo, se abre el Camino de la Luz; es cuando el Señor desciende a las vidas, hasta la profundidad de los mundos, para iniciar el retorno en medio de la Luz.

Las hogueras que fueron como señales del mayor castigo, en medio del Proyecto del Señor, aún resurgen como signos de la Ofrenda bien recibida en los Cielos; y las vidas que fueron rechazadas en el mundo, están asumidas por el Señor, en el Reino de los Cielos; creo que debemos verlas de este modo; es que algún día, esas vidas sacrificadas por el Reino, podrán hablar aún más, de las Crisis en medio de la Muerte de Jesús; son tan importantes para el mundo y para la humanidad.

c. HACIA LOS MUNDOS SUPERIORES

La lectura de los Textos Sagrados lleva al Mundo Superior; y se lo percibe de algún modo, en nuestras vidas; pues, lo que sería como el Misterio, ya se despierta en nuestro interior; es que ciertas vivencias nos urgen, para ver y sentir la Vida que nos supera; nos promueven en lo profundo del espíritu; pues, el mismo espíritu es como el imán, para las vivencias que serían la razón de nuestra existencia en el mundo.

El Evangelio trata de la Vida, de la Misión de Jesús en medio de las vidas; si nos abre el Camino, aún como insondable en nuestro interior, ya está abierto para el Mundo Superior.

Jesús viene del Cielo, hasta trae la herencia para nosotros, si asumimos su Vida en medio de las nuestras, de modo, que su Realidad esté asumida en el Camino de la Transformación, en medio del Misterio del Señor.

El Mundo Superior participa activamente, desde el Anuncio y el Nacimiento de Jesús, en el Camino cada vez más pleno de la Vida que llega de los Cielos; cuando nos aproximamos a la Muerte, a la Resurrección y la Ascensión de Jesús, su Presencia aún, en medio de otros mundos, se proyecta como una Realidad que renace en medio de nuestras vidas.

+ + +

El Anuncio del Nacimiento de Jesús, pertenece a otro nivel de la existencia; es donde el hombre sigue entrando, en la medida que le llega la Gracia; el Anuncio fue asumido como el Misterio, y fue rechazado por el racionalismo; pero el ser humano sigue creciendo en su interior, en ese espacio entre aceptar o rechazar el Misterio; por hoy, su mente limitada aún no asume plenamente lo que le llega de los Cielos, hasta que logre cierta altura espiritual; entonces, comprenderá el Valor del Mensaje, y cómo repercute en la Humanidad.

El Anuncio es parte de la nueva realidad; viene por el nuevo hombre y la nueva humanidad, pero el Cielo necesita obrar, hasta que el hombre logre ver más allá de su conciencia, en el Camino de la Ascensión de la Vida que tocaría a toda la humanidad; el hombre nuevo verá bien lo que aún no ve; pues si logra vivenciar lo que considera como el Misterio, su nueva Vida, se abrirá a los nuevos Misterios, en el Camino de la Ascensión.

+ + +

La Misión de Jesús se muestra como flotando en el Mundo Superior; su Vida aún se ve como suspendida en el mundo, y se rige por los lazos que la mantienen en plena vigencia, con el Mundo que viene; si Jesús está como por encima de las vidas, también comparte las Vivencias de otra dimensión, cuando el mundo sigue abriéndose a la Nueva Realidad.

Parece que la Transfiguración de Jesús, en cierto sentido, les permite a los discípulos, estar en el Mundo Superior, quizás, como próximo a sus vidas; ya no sólo ven a Jesús diferente, sino se realiza el Encuentro en el clima de la otra dimensión, que aún tiene que ver con la vida en este mundo; se percibe cómo el Proyecto del Padre desciende a los hombres, cuando ellos lo asumen cada vez más hondo; en la hora de las crisis,

Jesús anticipa las Vivencias que van llenando los corazones de los seguidores; todas llevan a la Resurrección de la Vida; y en cierto momento, la Vivencia del Cenáculo abre aún más, el Paso a las Vivencias, que son como parte de la Vida de los discípulos; luego, vienen la Resurrección y la Ascensión, aún como demasiado grandes para los discípulos; pero de algún modo, las vivencian, y las mismas dejan como su Sello, para crecer en medio de la Gracia.

+ + +

Intuyo que la Vida de Jesús viene como plasmada para los tiempos; lo que no supimos ver en Él, ni compartirlo en el pasado, aún sigue como abriéndose, en la medida en que la humanidad progresa en medio de la Gracia.

La Resurrección ya es el anticipo de lo que viene; si se hace esperar, es que todavía no estamos preparados para asumirla; pero la vida y los acontecimientos nos llevan; como Jesús la anticipa delante de nuestros ojos, será parte de la Vida en el Camino del Señor.

Las Vivencias de los discípulos con Jesús que resucita, nos abren de nuevo el Camino, para la Gracia que promueve la Vida; es como continuar con la Obra del Señor por medio de Jesús, tan cercano a las vidas; pero ya es como otra cercanía, no como en aquel tiempo, cuando Jesús recorría los pueblos, con su Mensaje de Paz y de Amor; es que la Presencia de Jesús Resucitado es más profunda aún; y la descubren los discípulos aún en medio del nuevo Crecimiento, que ellos vivencian en el Camino de la Gracia.

+ + +

La Presencia de Jesús podría tomar distintas formas, según la capacidad de nuestro interior, y según lo que el Señor espera de nosotros, aún en nuestras circunstancias; y al poder leer el Evangelio, con Jesús de las vidas, creemos que hasta el clima

es diferente; en el caso de Él, es aún mucho más de lo que vemos, y de lo que soñamos; pero hay que recorrer el camino de las Vivencias, desde el primer encuentro con Jesús hasta el Cenáculo; pues, el Misterio de la Convivencia con Él, se abre en el Cenáculo, donde llegan sólo algunos elegidos; es que ellos logran lo que para otros sería como no alcanzable. Luego viene la Resurrección; es otra gran sorpresa que llega profundamente a las vidas; ya es otro modo de convivir, tan distinto que casi no nos atrevemos hablar de la Convivencia con Jesús; no obstante, lo es por encima de las convivencias con Él, en la hora de las vidas, en medio del mundo.

+ + +

Uno de los encuentros que impresiona, es el que habla de los discípulos de Emaús; es un Encuentro más, que vale por las vivencias con Jesús; y vemos que las experiencias con Jesús, luego de su Muerte, ya no se limitan sólo a los discípulos del Cenáculo; los que se van a Emaús no pertenecen a los Doce, pero sí están con Jesús, quizás desde el Comienzo; ahora, al ver lo que ocurrió con Jesús, se retiran de Jerusalén. Las Vivencias con Jesús ya son cada vez más profundas; así es con Él, que sigue sorprendiéndonos; si es que se comunica aún más allá de las conciencias, luego la Gracia llega como el agua que penetra la tierra; entonces, aún sitúa las vidas en medio de las nuevas experiencias, y cada movimiento de la Gracia nos desconcierta; si nos desacomoda, es aún para que luego, todo se ordene en medio de la Vida, en el nivel que nos supera, mientras caminamos por esta tierra; y cada vez más, la vida se ve como si no fuese del mundo; no obstante, con el deseo de seguir entrando en la realidad del mundo, en medio de la Gracia de los Cielos.

+ + +

El Camino que comparten los discípulos con Jesús presente,

como desconocido para ellos, aún pleno de las vivencias que, de algún modo, penetran las vidas; más bien, resurgen en el interior, como renaciendo aún en medio de la oscuridad, que intenta apagar la Luz, en medio del pleno movimiento de la Gracia; pero hay una voz que llega, una comunicación como más allá de la Palabra; si la misma vale, es que lleva la Vida del Espíritu; en fin, es el Espíritu de Jesús que resucita; es Él que rompe las barreras, aún sigue penetrando la oscuridad, para llegar como la Chispa de Luz; en el corazón de Jesús no es sólo comunicarse, sino que estar en el espíritu, y ser parte del mismo, en medio de la plena unión con los discípulos; y Él, cuando habla del sufrimiento, ya es como si el pasado se hallase en medio de la Gracia, como si la Luz de la Vida ya quebrase la Oscuridad.

Tengo la imagen del hielo que envuelve la vida; por eso, la misma no resurge; no obstante, el Sol cumple con su tarea; y con el tiempo, la tierra se transforma en el inicio de la Vida plena; aún, ¡cuánto tiempo, hay que esperar!; en fin, más allá de nuestro modo de ver, de pensar, existe otra Comprensión de la Vida.

+ + +

En cierto momento, los discípulos del Camino reconocen a Jesús; al estar con Él, al compartir su Palabra que aclara; ya reunidos a la mesa, lo ven como es; ¿qué es lo que influye, para que lo vean?; ¿y por qué ahora?; ¿es que el tiempo fue suficiente para poder madurar y luego, aún ver lo que antes no lo habían visto?; ¿o es que la bendición y la mesa, tienen que ver con el despertar, que viene luego de una noche, que fue larga y triste?; aún no sé si debemos comparar las dos cenas, la del Cenáculo con la de Emaús; y tampoco sé si entendemos bien, la bendición de la mesa, en qué consiste, y qué fue realmente, para abrir los ojos de los discípulos; pero es cierto que los cristianos se reúnen a la mesa para vivenciar

lo más sagrado; de este modo, se van reencontrando con Jesús, luego de sus largos caminos aún sin verlo, como si Él fuese ausente para ellos; en cierto tiempo, las Vivencias con Jesús ya son como si lograsen la transformación, desde Jesús que vive, camina, sana, pleno de paz, de perdón y de amor, hacia un Jesús rechazado, para que Él logre resurgir como en medio de las cenizas; y esas últimas experiencias son las más válidas; ese Jesús no se pierde jamás, ya está más allá de lo físico y lo humano, pues, el espíritu es el que lleva las vidas; en fin, la futura humanidad gozará de la profunda Vivencia de Jesús; pues, hasta luego de las crisis, resurgirá plena.

+ + +

La Ascensión es un paso más; Jesús, luego de asegurarse con su Presencia en las Vidas de los discípulos, y no sólo cuando camina con ellos, sino más aún, por medio de las Vivencias, aún, luego de compartir con ellos la Resurrección, esta vez, se les muestra subiendo las alturas; mientras tanto, ellos se quedan mirando, aún tratan de superar las distancias; es que conviven con Jesús, profundamente en sus espíritus.

Jesús no se separa de sus discípulos, pero sube a las alturas, a los Cielos abiertos para Él, que lo reciben, al comprobar la Plena Misión de tanta trascendencia para la humanidad.

Ciertas inquietudes persisten en mi interior, al darme cuenta de lo que hace Jesús; y es Él que abre los caminos para los discípulos y para la humanidad; me preguntó por la vida que resurge, como liberándose de una realidad densa, para seguir de modo libre, espiritual, al poder superar el mundo en el que vivimos; pero la Vida se eleva, aún como si fuese yéndose de nuestra realidad; entonces, ¿qué mundo será para la Nueva Realidad que coincidiría con el nuevo estado de la Vida, que compartiría el Nuevo Hombre, como hallado aún en medio de esta tierra, como si fuese de paso?; es que, ¿el mundo y la tierra también estarían transformados, como elevados a un

nuevo nivel de las existencias, al poder encontrarse con el Nuevo Hombre, en medio del Señor?

Mientras Jesús se afianza en las vidas y aún, nuestro espíritu se identifica con Él, la vida experimenta lo que por hoy no entiende, pero está dispuesta responder al Señor; pues, cada día, descubre lo nuevo que surge en su interior, en medio de las transformaciones de sí misma y del mundo que la rodea.

4. LA CONCIENCIA UNIVERSAL DE CRISTO

a. EL CENÁCULO DE LA NUEVA HUMANIDAD

Aún llevo en mi corazón la gran visión; es más bien la plena convicción, que se refiere a Jesús en medio de los tiempos; pues, lo que Él hizo en aquel tiempo, ya fue como sembrar su Presencia de distintos modos; según las circunstancias que se le presentaban, quiso llegar a la profundidad de la vida, hasta lo más oscuro, aún perdido; pues, las vidas perdidas fueron apropiadas para su Obra; respondieron de modo visible, ante la gracia; si eso aún suena como una paradoja, pero no lo es, también en nuestro tiempo; y se podría hablar sobre eso, ante aquellos que aún no sienten la corriente de la Vida de Jesús, ni la vivencian para esperar los cambios que promueven en la raíz de la existencia; parece que, para esa clase de vivencias, vienen bien los perdidos y confundidos.

¿Cómo se muestra la Obra de Jesús?; es que tiene distintos tiempos; y si Él actúa por lo que surge como instintivamente, aún tiene la visión de los tiempos; cada palabra, cada actitud de Jesús está en medio de ese movimiento de la gracia, que supera la distancia y el tiempo; está dicha en un tiempo justo, oportuno; no se refiere tan sólo a un hecho o una persona; pues, lo que Jesús había pronunciado, tiene la visión mucho más amplia, aún como por encima de los tiempos y de las dimensiones de la vida.

+ + +

La Palabra de Jesús está pronunciada en el lenguaje de aquel tiempo, hasta ante aquellos que la escuchan en sus vidas; no obstante, repercute en los tiempos, como un viento que no se detiene jamás, o una tormenta que no cesa antes de lograr lo deseado; mientras tanto, abre los horizontes hasta llegar más allá de los mundos; pues, su Palabra sigue como flotando, y

llega oportunamente; de este modo, Ella actúa hasta que sea necesario, hasta el final de los tiempos; es como una siembra permanente; como el terremoto, el diluvio; es que el hombre siempre la necesita para que el Señor obre en él, aún según las circunstancias y la necesidad de la vida.

¿Cuánto camino en la vida, cuando aún le llega la Palabra de Jesús?; y la Misma sigue llegando desde hace dos mil años; es fuerte, nueva, no se desgasta; renace con las primaveras, y si decae en los otoños e inviernos, es para vencerlos; pues, es eterna en medio de los tiempos.

El hombre la descubre; es la que le viene o se despierta en su profundidad; porque fue creado según la Palabra del Señor; y cuando se queda como adormecido, aún le llega la hora para poder resurgir; si la Palabra viene como desde afuera y de los Cielos, los rayos unen el Cielo con la tierra, en medio de los truenos que le acompañan.

+ + +

La Palabra de Jesús hasta crece con el correr del tiempo, y de las circunstancias; si es la misma, llega a la profundidad de la tierra; desde ella, se extiende a las alturas, aún adquiere un movimiento que supone otros movimientos; viene como un sonido por detrás de los sonidos; en medio de las palabras, hasta adelanta el pensamiento, la percepción del hombre; en cierto tiempo, llega cuando nadie podrá oponerse contra ella; en fin, al leer el Evangelio, no discutimos contra Jesús, pero todavía no nos llega la Palabra Plena; aún falta que logre sus frutos deseados desde aquel tiempo de Jesús.

Si vienen los enviados para pronunciar la Palabra, es porque el Señor obra de este modo, para que su Voz llegue aún más profunda; como en aquel tiempo, llegaba a cierto sector del pueblo, ahora desea alcanzar a toda la humanidad; es que la misma la necesita, y el tiempo urge; pues, si la humanidad se encuentra con la Palabra de Jesús, hasta sería la hora de la

Salvación para ella; aún sería la hora de la paz y de la luz, superando todas las expectativas humanas.

+ + +

Jesús eligió la Palabra, para llegar a la humanidad; optó por recorrer los pueblos, mientras llegaba con el Mensaje de la Paz, del Amor, de la Luz, en medio de las vidas agitadas por la realidad del mundo.

La Palabra lleva la Vida de Jesús en todas las circunstancias; llega de distintas maneras, según los tiempos y la capacidad del ser humano; si aún actúa más allá de la realidad, en cierto sentido, se condiciona por la misma, hasta lograr penetrar en el ser humano, aún ver los frutos del Encuentro con el Señor. En el Cenáculo, la Palabra llega a la magnitud de su Poder; y de ese modo, Jesús sella el Misterio de los Cielos en medio del mundo; si lo hace en la Comunidad, su Palabra, con sus raíces, alcanza el Mundo del Padre de los Cielos.

La Palabra del Cenáculo seguirá creando el nuevo Mundo; es que el Mundo del Señor hasta alcanzaría ser una casa para la Nueva Humanidad; y por ahora, sería como el Germen bien resguardado en los corazones de los que están con Jesús.

+ + +

La Resurrección es un nuevo paso en la Enseñanza de Jesús, Quien actúa en medio de los pueblos y de las vidas, cuando su Misión crece inmensamente.

La Palabra ha caído en tierra, y ha prendido en ella, y aún ha crecido para quedarse de modo diferente; y hasta se prepara para la nueva Siembra por los tiempos de la Transformación, pues, la Misión de Jesús supera todos los espacios por donde Él recorría, ya llega a todo el mundo, a todos los tiempos; no obstante, hay que esperar hasta que la tierra sea haga lugar del crecimiento jamás esperado, que aún daría un nuevo giro en medio de la humanidad.

Después del Cenáculo, del Gran Impacto en las vidas de los discípulos, ellos se preparan para recibir a Jesús que resucita; sus vidas deben quedarse elevadas a la altura de Jesús, para poder comunicarse con Él; de este modo, podrán cumplir con la Misión en medio de la humanidad; es un gran paso en el camino del ascenso de la gracia, aún antes de que el Espíritu culmine el Camino de Jesús; recién entonces, la Misión se va abrir plena, aún en medio del enfrentamiento que precisa la Palabra del Señor.

+ + +

El Pentecostés tiene mucha importancia en la historia de la humanidad; a la vez, coincide con el Poder de la Palabra de Jesús, ya resucitado, aún en las vidas de sus discípulos que se reencuentran, en el mundo.

Él Espíritu viene como el Fuego; se ancla en el mundo, para que resurja la Palabra, aún en medio de la Gran Presencia de Jesús que resucita; por medio de la Palabra, son muchos que inician el Camino, que los lleva lejos, si se dejan guiar por lo que se despierta en su interior; y así será hasta el final, pues Jesús supera las dimensiones de esta tierra.

Al meditar el Evangelio, caminamos con Jesús en medio de los tiempos, mientras nos llega su Gran Vivencia; a la vez, el Espíritu del Señor inunda la tierra, y es cuando su Presencia logra la Plenitud; con el tiempo, seremos testigos del nuevo Pentecostés para la humanidad, que aún nos pone en el paso a la Nueva Humanidad; no obstante, un nuevo resurgir sería como despertarnos en medio de las muertes de la humanidad, que pasaría por los tiempos muy difíciles.

+ + +

Antes, la humanidad debería llenarse de los Cenáculos, pues sería el modo de multiplicar la Gracia, como sembrada en los Oasis del mundo; y el Primer Cenáculo debería recuperar su

Vida, su plena claridad; no sería tan sólo volver a lo que fue en aquel entonces, sino que más bien, como encaminarse en el tiempo de la Gran Luz para la humanidad.

Jesús vivió el Misterio con sus discípulos, casi a escondidas; había pocos que sabían de esa Reunión, pero la Vivencia del Cenáculo quedó grabada en la historia, mientras la llevaba la Comunidad de los Doce, aún fortalecida, como hallada luego de la Resurrección de Jesús; el Cenáculo fue muy fuerte en los tiempos de las persecuciones, como el espacio para poder fortalecerse, como fuera del mundo, al caminar por la tierra; es que del Cenáculo, salían los perseguidos, pero aún plenos de paz, de luz, para cumplir con la Misión de Jesús, también con la Palabra; en los tiempos difíciles, la Palabra Cenáculo tiene otro sentido, más profundo; no es tan sólo hablar de las liturgias multitudinarias en las plazas, sino más bien, sería vivenciar, en medio de los comprometidos, el Misterio de lo Sagrado; es que Jesús los eligió de modo predilecto; y luego, viene la hora de caminar en medio de la oscuridad; pues esa imagen también, tiene que ver con el futuro, quizás no tan lejos, mientras que Jesús obra cada vez más hondo, en medio de la humanidad.

+ + +

Nos acercamos al tiempo crucial en la Misión, como lo fue aquel tiempo de Jesús, pero esta vez, frente a la humanidad; lo que habían vivenciado aquellos testigos de aquel tiempo, será aún más profundo, ante toda la humanidad; es que los acontecimientos se prestan para eso.

Jesús, en la historia, experimenta distintos momentos; desde un Jesús esperado y anunciado, que no llegaba, y desde un desconocido que nace en medio del olvido del pueblo; hemos tratado de ver a Jesús que llegaba a las muchedumbres, a los que se acercaban a Él, en búsqueda de salud, de pan; es Jesús que calma el alma; pero también, viene otro tiempo de Jesús,

cuando sigue perdiendo el público, a sus adeptos, como si no tuviese importancia lo que Él hace; su Palabra, por más que fuese respetada, ya no llega como antes, ni Él tan esperado como en otros tiempos; al contrario, viene la hora de críticas, de nuevos rechazos.

El Cenáculo viene en la hora, cuando muchos están en otras cosas; sólo algunos le siguen a Jesús hasta el final, por más se aproximasen las vivencias que comprometerían aún más, a jugarse por Él, hasta con la propia vida; a la vez, en medio de los comprometidos por Él, se inicia lo nuevo, que lleva a lo más profundo de las vidas, en medio de las profundidades del mundo, y en las alturas del Cielo, en medio de la Misión que ya supera otras misiones en el mundo; y es lo que podría experimentar la humanidad, aún, luego de muchos siglos de la convivencia con Jesús; pues, sería llegar al tiempo de tanta trascendencia, que marcaría un nuevo futuro; entonces, viene el Camino de la Cruz, y le sigue la Resurrección; creo que, para toda la humanidad, al asumir a Jesús en sí misma.

+ + +

Los Cenáculos harán multiplicar la Vivencia que viene del Primer Cenáculo; es como volver a la Esencia de Jesús en el mundo, reencontrada en nuestros espíritus, en medio de las comunidades, con los principios que llegan de los Cielos.

Y vienen los enviados en el Nombre del Señor, para volver a la Fuente de la Gracia, para implantar lo más puro; pues ellos lucharán por lo más puro de Jesús, y que pasa como por el crisol de los tiempos; luego de los dos mil años de la Gracia, nos urge estar con Jesús, aún de manera como lo hicieron sus discípulos.

Quizás, la experiencia del Cenáculo, multiplicada en muchos ambientes de la tierra, tendría que ver con las grandes crisis y las persecuciones; de repente, sería afianzar las Fuerzas antes de iniciar el Camino de la Cruz; pero también, sería la hora

de abrir el Camino para la humanidad; sería ver lo que Jesús soñaba, cuando pronunciaba su Palabra de Vida.

b. EL CORDERO ANTE EL TRONO CELESTIAL

Me detengo ante el Misterio del Cenáculo, pues, encierra las vivencias en distintas dimensiones; y son las que expresan la Presencia de Jesús en los Mundos del Señor.

Los discípulos viven en medio del Misterio; ya están con sus corazones cada vez más abiertos para recibir; de ese modo, ya asumen el Misterio, son parte del mismo, para entrar en la Misión que tiene que ver con sus vidas; pues lo que Jesús hizo, fue prepararlos para el Día de la Misión; si Él sigue aún como Misterio para ellos, pueden compartirlo; al estar puros, se abren desde la Pureza de su interior, como encontrados en medio de la Gracia Prístina de la Vida; a la vez, el Misterio los lleva aún más lejos; no es sólo detenerse frente a la Vida, por más grande que fuese, sino dar el Paso en medio de la Inmensidad de la Obra del Señor, que llega a la humanidad, ya representada en el Pequeño Ambiente, en el Cenáculo; y si son los Doce con Jesús, ellos representan, en algún futuro, lo que aún hay que esperar.

+ + +

Jesús del Cenáculo, sigue en medio del Mundo del Señor; al mismo tiempo, no hay distancias entre el Padre y el Hijo; es tan sorprendente el Mensaje, tan fuerte en las vidas de los discípulos, que ellos se quedan perplejos, cuando se detienen en su interior, para poder recibir cada vez más; es cierto que sus vidas estaban conducidas por Jesús, desde el llamado y el inicio; y que el Padre, desde el Cielo más alto, los protegía ante las fuerzas que intentaban destrozarlos; el camino que hicieron, fue como seguir creciendo en medio de la gracia, al pasar por la Transformación de la vida cada vez más abierta

para el Señor; si ellos percibían los impactos, para vivir de modo diferente, aún se daban cuenta de que Jesús guardaba algo más, por lo que iba a llegar a sus vidas, mientras que se esforzaban para compartir con Él; si Jesús hablaba como más allá de la realidad, y anunciaba lo nuevo que debía llegar, fue lo que, de algún modo, se iniciaba en las vidas, por más que fuese tan sólo como el deseo; es que Él siempre dejaba en suspenso, aún, como cosas no concluidas, o como si no fuese la hora, que había que esperar; así Jesús iba preparando para llegar al Cenáculo, que hasta venía con cierto apuro; pero de esta manera, lo ven los seres humanos; pues, en el Proyecto del Señor, todo viene a la hora apropiada.

+ + +

Cuando Jesús empieza a enseñar, su Mensaje ya viene como demasiado grande, para los discípulos; pues, ellos necesitan esperar; al abrirse en su interior, para la Gracia de los Cielos, aún deben crecer; entonces, lo que antes no comprendían, se les muestra más claro.

Así, al Anuncio de las Bienaventuranzas lo ven mejor, luego del Cenáculo; a la vez, cuando Jesús les dice a sus discípulos que son la Luz y la Sal para el mundo, lo hace más bien, para que ellos contemplen la Palabra; pues, si les hace bien, poder hacerlo, aún deben esperar para entrar en la Corriente del Mensaje, cuando les llegue la hora para el mismo; pero igual, Jesús aclara las vivencias, y con su modo de ver, supera la comprensión de los discípulos; parece que Él sigue como estirando los corazones, abriéndolos para las vivencias en el Mundo del Señor.

Si el Evangelio se muestra como un tejido de las vivencias, la lectura que hacemos, se funda en la capacidad del corazón, en su pureza, en su apertura; y lo que para algunos, aún sería como un relato en nuestro nivel de la existencia humana, ya para otros, contiene las dimensión del Mundo Superior, y es

donde no hay distancias ni barreras para la Gracia.

El hijo pródigo podría verse como un pequeño caminante, o como un perdido en el mundo; a la vez, abre las dimensiones de la vida, entre el Padre y la humanidad, aún en medio de los mundos muy oscuros; es cuando ya resurge el Camino del Reencuentro con los hijos; no obstante, ¡cuánto tiempo, cuántos cambios, cuánta luz del Señor en medio de su Obra!; así, podríamos contemplar todos los Mensajes; es que Jesús es el mismo, tanto en el Cenáculo, como en el tiempo que le precede, y los discípulos necesitan descubrirlo.

+ + +

Las Bodas anunciadas plasman las nuevas dimensiones de la Vida.

La Boda de Caná nos prepara para la Obra de Jesús; y con Él, viene la Transformación Plena; se inicia en el espíritu del ser humano, y de la humanidad; si Jesús cambia el agua en vino, a la vez, toda la realidad sigue transformándose, y el hombre sigue en medio de los cambios que vienen de los Cielos.

El Cenáculo va aún más lejos, en el Proyecto del Señor; si lo comparamos con la Boda de Caná, el pan y el vino podrían hablar del camino que Jesús ha hecho con los discípulos, del comienzo hasta llegar al Cenáculo; recién entonces, inicia lo nuevo, el Misterio de la Vida que, si bien, tiene que ver con Jesús, está abierto para compartirlo con los discípulos; pues ellos se inician en medio del Misterio.

Otras Bodas hablan del ambiente que es diferente; se ve que tratan del nivel superior, en medio de la Luz; se expresan de ese modo, para que los corazones sueñen, al caminar por esta tierra; como Jesús toma los ejemplos desde la vida, se ve que las imágenes se sobreponen; lo que ya vivenciamos en este mundo, de algún modo, se realiza aún en otros niveles de las existencias; creo que del mismo modo se proyectan también, las vivencias del Mundo Superior en esta tierra.

+ + +

El Cenáculo contiene un clima particular, que supera la vida en este mundo; aún es como una Puerta abierta a los mundos superiores; pues, si Jesús vive en el Mundo del Señor, quizás lo hace sin poder compartirlo; pero esta vez, en el Cenáculo, les ayuda a los discípulos, a lograr las vivencias superiores; y lo que ellos habían vivido con Él, fue como una preparación para entrar en la Boda, aquella Noche Sagrada; recién en el Cenáculo, los discípulos están abiertos para poder compartir el Misterio de la Vida, que parte de Jesús; ahora, ya se ven como partícipes de las Vivencias que les fueron anunciadas, por las que siguen con Jesús.

El Cenáculo encierra el sentido del cristianismo; es donde, los que le siguen a Jesús, comparten con Él, la Esencia de su Vida en el mundo; y para lograrlo, recorren el camino con Él, hasta que las vidas sean aptas para poder convivir con Jesús plenamente,

El cristianismo sigue en medio de las crisis; pero aún podría abrirse a lo que Jesús espera de nosotros; no obstante, cuesta ver el camino por donde encontrarnos, cuando la vida viene como desde la muerte hacia la vida; en fin, en el Misterio del Cenáculo, hallamos la luz, si logramos caminar para llegar allí, en nuestros días del Señor.

+ + +

La Visión del Cordero es antigua, en medio del Pueblo; ya en Egipto, en los tiempos de Moisés, la respetan como sagrada; aún se acuerdan de la cena, y de la mesa compartida, antes de partir a la Tierra Prometida; luego, todos los años se festeja aquella salida, siempre bendecida por el Señor.

El profeta Isaías anuncia al Mesías, aún habla del Cordero como conducido a la muerte; después, Él mismo resurge ante el pueblo; por eso, Juan el Bautista presenta a Jesús con la

Palabra: “*Éste es el Cordero de Dios*”; es que de este modo, comprende el Camino de Jesús en medio del mundo.

La Última Cena aún continúa en el Camino de la Salvación del Pueblo; si los discípulos comparten el Cordero Pascual, y se acuerdan de la hora de la liberación del pueblo, ellos están en medio de la Nueva Liberación, para toda la humanidad; no sólo comparten el Cordero, sino al mismo Jesús; pues, Él es el Cordero del Señor que reemplaza aquel rito del pasado; es que ese Nuevo Rito nos lleva a las vivencias cada vez más profundas, que aún están como ocultas, pero nuestro interior las percibe, las comparte, hasta que logre pasar por la puerta que se abre hacia el Corazón del Misterio; creo que sería en otro nivel de la existencia humana.

+ + +

Getsemaní es muy particular, en la Vida de Jesús; parece que recién allí, Jesús sufre todo el peso de la Misión, y el miedo lo supera como en ningún otro momento.

El miedo ya tiene que ver con la muerte que se aproxima; ya nada impide su paso apresurado; en otro tiempo, aún había amenazas, y Jesús buscaba lugares donde podía esconderse frente a los enemigos; pero esa vez, no había que hacer nada, tan sólo esperar para enfrentarse contra lo que no tenía otro curso; ya estaba la visión de la condena, de la cruz, que eran cercanos; ya podría verse como esa imagen que viene; ahora, la soledad y el abandono que duelen, son los que marcan el tiempo.

Por primera vez, Jesús se ve solo; no lo vivenciaba en otras circunstancias, cuando transmitía el Mensaje de Paz, aún en medio de un mundo hostil y cruel; pero la soledad podría ser terrible; de repente, no se ve a nadie; pero hay presencias que envuelven, hay tristezas, miedos que paralizan, y que buscan cómo destruir; si uno ya dice que está solo, es que cree que nadie le acompaña, mientras debe enfrentar la realidad que lo

supera; entonces, hasta preferiría cerrar los ojos, y no ver a nadie, ni a sí mismo; y para Jesús, aún es la hora de pedir, de insistir, de golpear las puertas del Cielo, que antes estaban abiertas; pero así es su vida; un ciego que suplica el socorro, un perdido pide luz, pero nadie responde; aún ve que la muerte se aproxima; ve la cara de quien lo entrega; lo que aún no ve con sus ojos, porque todavía no ocurre, lo percibe con su corazón; aún tiembla, suda con sangre.

+ + +

Si logra ver al Ángel que lo socorre, es porque la gracia aún supera a la debilidad; esta vez, el Ángel golpea con fuerza, la puerta de un Corazón que sigue perdido; y como Jesús tiene la percepción de los hechos, ve su futuro inmediato; no sólo la traición que le duele, sino también ve las circunstancias; aún, ve las respuestas en medio de las crisis, que llevan a los hechos en el camino como irreversible, que tan sólo conduce a la muerte.

¿Por qué ese miedo a la muerte?; pues, no es un paso simple a la otra dimensión de la vida; y es una puerta estrecha, aún cuesta pasarla, en medio del dolor, del abandono; es como cruzar un túnel, cuando las fieras ya salen para manifestar su fuerza; aún, la muerte de Jesús tiene que ver con la muerte de la humanidad, y Él asume las vidas y muertes, pues necesita asumir el peso que no es de Él, sino de todos; y tampoco es sencillo, pero el tiempo aún le permite estar en medio de una humanidad muy perdida, aún ser uno con ella, en la hora tan trágica para el mundo; no obstante, será diferente, cuando Él haga el primer paso.

No debemos olvidar de que el mundo está impregnado con las vidas de otros mundos, que están en medio de las vidas como parte integrada, como si fuese de este mundo; aún, es esa gran oscuridad que absorbe las mentes y los corazones, la que engeguece a los espíritus; pero Jesús vino a penetrar las

oscuridades más profundas, para poder elevarlas con la Vida y la Luz que Él trae al mundo, en el Camino de la Salvación que llega de los Cielos.

+ + +

¡Cuánta insistencia, cuánta lucha, hasta que Jesús logre abrir la Luz para la humanidad!; y Él, como si fuese uno más, aún llevado a la muerte que domina, y ni siquiera tiene miedo de matar a un inocente; pero Él ve lo que hace, aún medio del dolor que no sabe soportar, y de la oscuridad que encierra el Cielo de su Vida; entonces ya sigue sin palabras; lo que llega del mundo, de los gritos e insultos, no puede perturbarlo; es que es parte de las muertes del mundo que enceguecen a la muchedumbre, que se deja llevar por muchas fuerzas y por las oscuridades muy densas.

Me vienen a mi mente, las expresiones que había leído sobre la Crucifixión de Jesús; pues, en cierto momento, la Muerte se proyecta como en el Día del Juicio; de repente se unen las fuerzas oscuras que están por detrás de todas las oscuridades del mundo y de los hombres; a la vez, sale al encuentro con ellas, el Mundo de la Luz, representado por los ejércitos de los Seres elevados, los que, para esa hora, llegan a la tierra; y Jesús en medio de los dos; si aún se ve como quedándose en medio del mundo oscuro, es porque la Oscuridad es densa y, por el momento, hasta parece dominar el mundo; es que ella se cree dominar por siempre, su misión es ésa, y la cumple hasta el final, hasta su destrucción, si es que la ve.

De repente, el movimiento de la tierra, de los astros, anuncia lo que la muchedumbre no ve, al estar enceguecida; se inicia un nuevo movimiento en medio de las vidas; es la primera Gracia que vence la Oscuridad; aún hay que esperar para que ese movimiento recupere su claridad; pero Jesús ya descansa, contemplando la Gloria del Señor.

c. LOS SELLOS DEVELADOS

Aún seguimos con la Imagen del Cordero que fue llevado a la muerte; pero no podemos detenemos ante la tumba; no nos permite Jesús, al anunciar la Resurrección.

El cristianismo acompaña a la Imagen del Cordero cada vez más lejos; lo ve resucitar, aún elevarse a los Cielos; y luego, san Juan en Apocalipsis, ve su Presentación ante el Trono del Señor, y el reconocimiento de su Misión; pero la Misión sigue; no sólo en nuestro mundo, sino que también en medio de los Cielos.

Nos impacta la Imagen del Cordero que abre los Libros de los Misterios, y que tienen que ver con la humanidad; con tan sólo abrirlos, se plasma la Obra del Señor; lo que está escrito en ellos, trasciende en las dimensiones de la Vida; es donde compromete a la tierra, a la humanidad; y mientras tanto, el cristianismo resguarda la Presencia del Cordero del Señor, en la Eucaristía; es el Don Sagrado de la Eterna Presencia de Jesús en medio de la humanidad; de este modo, el Cordero une el Cielo y la tierra, en el Camino de la Gracia.

+ + +

Al abrir los Sellos, es como entrar en los Misterios que nos rigen, en el descenso de los Cielos hacia la tierra; a la vez, el Cordero ya regresa desde la Humanidad, luego de cumplir su Misión en el mundo; entonces, se encuentran las Gracias que unen el Cielo y la Tierra, y las dos se respetan en medio de la Obra del Señor; si bien, la Gracia que surge en medio de la Cruz y de la Resurrección es del Amor y de la Misericordia, la que viene de los Misterios en los Cielos, es la que define los tiempos del Señor.

Mientras reflexiono sobre los tiempos, tengo presente lo que Jesús hizo con la higuera, que no pudo dar más frutos, y todo en medio de la actitud de Jesús; de este modo, Él expresó la

hora del Templo de Jerusalén; sin dudas, el Señor obra más allá de las respuestas del hombre, y aún más allá de la gracia depositada en el corazón de la humanidad; es aún, cuando ya no responden a los Cielos; entonces, llega la hora de la gracia hiere y quema, en un tiempo difícil; como si fuese castigar al ser humano, a la humanidad; y ese enfrentamiento ya parece como definitivo.

+ + +

Las Visiones del Apocalipsis nos sirven para reflexionar de los tiempos de la humanidad; están expresadas de tal modo, que nos inquietan y permiten verlas como próximas a nuestra realidad; de algún modo, hablan de qué manera, se expresan las luchas entre el bien y el mal, las que marcan el futuro del mundo y el de la humanidad.

El Señor obra de modo misterioso, nos supera; lo que ya está plasmado en los Cielos, lo vamos descubriendo en medio de los tiempos; en fin, surge la Gran Obra del Señor, la que, por mucho tiempo, estuvo como aplastada por la Oscuridad; aún nos acercamos a un tiempo crucial, en cierto sentido, como definitivo; no obstante, lo definitivo aún lo expresamos de un modo limitado, y lo del Señor se proyecta por los tiempos de los tiempos.

+ + +

Hemos vivido muchas desgracias en medio de la humanidad, que interpretamos cada vez más profundo; aún es como si se soltasen las fuerzas oscuras, e invadiesen la tierra; en cierto momento, la humanidad se ve postrada, perdida, cuando el mal parece dominarnos; pero es la hora de levantar la voz a los Cielos, de buscar la justicia que, si llega como si fuese postergada, logra llegar mejor; y lo que piden sólo algunos, ya viene para muchos.

En el Mensaje de la Virgen de Fátima, se trata del tiempo de

la espera, antes de que la humanidad recapacite; creemos que la gracia ya está por llegar, pero el hombre aún debe permitir que el Señor lo guíe, por lo que vivencia en su interior; y es también, cuando abandonamos las posturas del mundo, que se muestra perverso frente al Proyecto del Señor; en cierto tiempo, sería como si el Señor se impusiese; pero aún sería el modo de resolver las crisis, y llevar la Obra al final esperado, luego de superar las visión humana del mundo.

+ + +

El nuevo Mundo y la nueva humanidad aún vienen en la hora crucial; en medio de la confusión, y de una humanidad como perdida; es cuando resurgen los que resguardan en su interior la Presencia de Jesús, para poder sobrellevar el peso de los tiempos; pues, se unirán las vivencias, las del bien y las del mal, aún pasarán por el crisol de la Gracia, que llega como el fuego y abrasa a todo el mundo.

Los que llevan el Fuego Sagrado saben superar las crisis, aún crecer, en medio de la Trasformación que llega de los Cielos, en lo más profundo del espíritu, para ser elevados en medio de un nuevo mundo; y otros serán como heridos, para llevar la vida aún más difícil, en medio de la oscuridad ya separada del bien.

Jesús habla del Juicio, de la separación del bueno de lo malo; antes, ha hablado de la red; al sacarla a la costa con peces, se pueden escoger los que sirven y otros se devuelven al mar; ¿a dónde apunta la reflexión tan abierta hacia el futuro?; pues, la vida está en las manos del Señor y, en ningún momento, se queda como fuera de su Mirada.

+ + +

Nuestro tiempo es propicio para poder ver lo que antes no habíamos visto; como si se abriesen los sellos en las mentes y los corazones; lo que no habíamos visto, lo presentimos; lo

que habíamos interpretado según nuestros criterios, lo vemos en medio de la gracia; y los acontecimientos nos llevan para descubrir la gracia; cuando las crisis aún se agravan, la gracia sale a los encuentros; no obstante, como la vida se prepara para recibirla, la gracia ya es como brasas que queman; es que en nuestros días, la gracia alcanza a toda la humanidad, de todas las maneras posibles.

El ser humano ya responde aún más allá de su propia visión; una vez, para iniciar la nueva transformación en el camino del ascenso de la vida, la que se plasma aún más allá de la conciencia, que intuye la Obra del Señor; y otras veces, la luz sigue como destruyendo al ser humano, aún lo degrada en el camino del descenso muy doloroso; es que el Señor actúa como definiendo el Proyecto; aún es cuando el hombre y la humanidad contemplan sus pasos en medio de la Gracia.

EN EL CAMINO DE LA GRACIA

a. EL DÍA DE SAN CAYETANO

Los devotos de san Cayetano se acercan a una gruta, cerca de la avenida, donde se puede llegar a cualquier hora; vienen a pedir por el pan en la mesa, a la vez, piden por el trabajo, si les hace falta; y si lo tienen, aún quieren asegurarse, pues lo ven como bendición de los Cielos; y lo que les importa a los devotos, es llegar a los Cielos cuanto antes, y que su reclamo sea recibido; no se desesperan por entrar en la Capilla cerca de la gruta; como la Capilla suele estar cerrada, se acercan a su Santo, cuando pueden venir; es que, en su mayoría, no son aquellos que frecuentan a las liturgias; también, vienen de distintos lugares; muchos de los que se acercan a la gruta, lo comprenden como buen modo de comunicarse con el Santo, que intercede por ellos, ante un Dios que parece estar cerca de sus vidas, aún más allá de su realidad, de las crisis, de los conflictos que llevan; y también vienen los que, por distintos motivos, se ven como alejados de la Iglesia.

Hace poco, los que se consideran como protectores del lugar, procuraron asegurarse de que la gruta del Santo no se cayese al suelo; fue de preocuparse, porque la Gruta ya no tenía un buen sostén, no resistían los cimientos, cuando el viento y las tormentas aún ponían en peligro, a esa Gruta tan amada; pero ahora, ya da más seguridad ese Lugar del Culto.

Por un tiempo, tuve la oportunidad de ver a la Gente que se acercaba al Santo; me atraía su modo de comunicarse con Él; su respeto, su fe, su confianza; me inquietaba la actitud de los creyentes; aún intuía en esa devoción, como un camino en medio de la espiritualidad; también, pude compartir con los que se acercaban; para algunos, ese acercamiento a la Gruta fue como un modo de vivir, como un pequeño camino en medio de la Gracia del Señor; entonces, veo que hay que tratar con mucho respeto lo que ocurre en ese Lugar, hasta

considerarlo como un espacio muy privilegiado; y es donde comunicarse con el Señor hasta parece más sencillo, aún más fluido; es un Lugar bendecido por los Cielos para muchos que ya intuyen la bendición del Señor en medio de sus Vidas.

b. EL PAN

Ya no es una casualidad que la gente sencilla, pide pan a su Santo; en esa actitud del pueblo, está abierto el Camino de la Bendición; como el pueblo pide al Santo, el Cielo está muy atento, para responder por aquellos que piden con fe; es que el Padre ya no se quedará sin responder, más aún, por la intercesión del Santo que viene a socorrer a los hermanos.

Alguna vez, se trataba con cierta prudencia a aquellos que se dirigían a los Santos; algunos veían que era como desviarse en el camino espiritual; en lugar de buscar a Jesús, buscamos otras formas, como alejándonos de Él; otros decían que Jesús era el Único, y deberíamos dirigirnos a Él, sólo a Él, y nadie debiese intervenir en medio del Camino; esa postura no nos ayuda a hallar un Camino pleno; más bien, nos deja como en medio del Camino vacío, sin que nadie lo transite, ni que nos socorra; no es así en medio de los Cielos abiertos para los que caminan en la tierra.

La devoción que aún se permite buscar la intercesión de los Santos va como agrandando el Cielo, en el mundo; en cierto sentido, los que se acercan a san Cayetano, ya saben de su presencia en el Mundo Superior; aún creen saber a quién se dirigen, dónde está su Patrono; tienen confianza de acercarse a él, ya sin miedo ni prejuicios.

Había tiempos que era difícil acercarse a Jesús, y casi no se hablaba de Él; los tabernáculos quedaban retirados, a cierta altura, ya no eran para el pueblo, menos aún, para los que se consideraban indignos de estar junto a Jesús; por eso mismo, crecía la devoción de los santos que parecían estar más cerca

de nosotros, donde la santidad y lo sagrado no eran como una barrera; hasta el día de hoy, nos cuesta hallar el modo, para poder hablar de Jesús en las vidas; si es que lo vemos para todos, a la vez, hallamos modos para impedir su Presencia; es que sabemos poner condiciones y actuamos de modo, que no todos se acercan a Él; es la realidad que nos confunde, y hasta podríamos confundir a los demás, al perder la plena coherencia; es que, con nuestro razonamiento, llegamos a las conclusiones poco deseables, que hasta nos encierran como en medio de un laberinto, casi sin salidas.

La comunicación con los Cielos siempre va ser condicionada por lo que somos, y lo que llevamos en nuestro interior; aún vemos que, los que vienen del Mundo Superior, disminuyen la frecuencia de Luz; de ese modo, nos comunicamos con los Seres Superiores; y de la misma manera, podemos pensar en el esfuerzo humano, de ir superándonos para alcanzar la comunicación y el apoyo de los Cielos.

Al comunicarnos con los Santos, confiamos en su Presencia en los Cielos; a la vez, creemos que vienen a ayudarnos; es que entregan su Presencia en el mundo, aún por medio de los lugares e imágenes, nos permiten acercarnos a ellos, al lugar donde estén, para disfrutar de la Gracia; y como están unidos a los Cielos, nos traen lo que son, lo que representan desde los Cielos, en comunión con los seres de Luz, ante todo, en Unión con Jesucristo y los Espíritus Elevados; creo que por medio de los Santos, entramos en el Mundo que es inmenso; si es que Ellos se acercan, y nos ayudan con la Luz y el Amor que nos traen, también nos ayudan a creer, para ir elevando nuestra vida interior; entonces, la comunicación sería cada vez más elevada, en cierto sentido, no es sólo que ellos bajan para comunicarse con nosotros, sino que también, nosotros seguimos como elevándonos en el espacio, como de tránsito entre el Cielo y la tierra, quizás, para poder decir, en algún tiempo, que ya compartimos la Vida Superior, la del Cielo.

En la medida en que el ser humano intenta comunicarse con el Mundo Superior, a la vez, comienza a inquietarse por lo que vive en su interior, aún, por su aptitud de poder crear los vínculos cada vez más profundos, que le permitirían lograr las comunicaciones o convivencias de corazón a corazón; es que, por medio de la fe, el ser humano, buscaría cómo abrir los canales de luz, de paz, de amor, de vida; y aquí, no sólo recibe de los Cielos, sino que crece en su interior; se le abre el camino de las convivencias cada vez más profundas, diría espirituales; entonces, ya no sólo ve su comunicación con el Mundo Superior, ni tan sólo ve lo que recibe de los Cielos, sino que él mismo crece interiormente; pues crece su corazón puro para ver el Mundo Superior, y aún seguir en el Camino del Ascenso; es que quizás, se abre como un Nuevo Camino, que nos llevaría toda la vida.

Y pensar que todo comienza, al poder pedir el pan, a uno de los Santos del Pueblo; todo parece simple, por eso, apenas lo comprendemos; no obstante, abre el camino de los cambios, de las transformaciones que no tienen fin; porque la Gracia, la Luz cumple su tarea hasta llegar al espíritu del que cree, y aún pide humildemente a los Cielos; en medio de la simpleza y de la confianza, se abre el Camino para los que esperan; y el Señor está a su lado, más aún, en su corazón, en cada paso que hacen.

Al pedir el pan de cada día, aún aprendemos a recibir de los Cielos, lo que vemos como necesario para vivir en el mundo; es que todo viene del Señor, nada es nuestro; así aprendemos a elevar nuestras mentes y los corazones hasta los Cielos y de allí, traemos a este mundo, lo que hemos pedido con fe.

Al pedir el pan de cada día, es como entrar en el Camino, en medio del Proyecto de Jesús; pues Él, al enseñarnos a rezar el Padre Nuestro, nos abre el Camino de la Luz , que podría

llegar a la profundidad de nuestro espíritu; de esta manera, el espíritu entraría en el Camino de los Cielos, en esta tierra. Luego, al recibir el pan de los Cielos, ya es como estar con la multitud en el desierto; es aún escuchar la Palabra. Pues, cuando el Pueblo recibe lo que necesita, hasta podría recibirlo en medio de un corazón que sigue abriéndose para el Señor; en fin, ¡cuánto Camino para nosotros, aún cuántas Vivencias, al seguir en la Tierra del Señor!

c. EL TRABAJO

El ser humano es como el imán que atrae el Cielo a la tierra; y más allá de su conciencia, aún presiente las influencias, los lazos que le llegan; si es que guarda su identidad, su propia realización en el mundo, a la vez, viene como explorando lo desconocido; es lo que tiene que ver con su presencia, con su misión; es aún, como si fuese llevar la tarea de los buzos que luchan por su objetivo; y ellos hasta la consideran como una aventura; pero, ¿cómo entender su vida, qué sentido llevan sus tareas?; y si hablamos de la importancia para las ciencias, más que de eso, habría que ver la realización de la persona, y la felicidad tan particular en esos casos.

Al decir que somos como imanes que atraen el Cielo hacia nosotros, aún tomamos la noción de lo que somos; si es que intuimos a nuestro espíritu, que se lleva como por su cuenta, a la vez, estamos con todo el Cielo que está como por detrás de nuestra misión, aún en las pequeñas cosas de cada día, en lo que pensamos, en lo que amamos, en fin, en todo; ¡cuántas vivencias para poder contemplarlas.

Si es que Jesús viene de los Cielos más altos, entonces, toda su Existencia, con su Cuerpo, con su Alma y con su Espíritu, está como anclada en el Mundo Superior; a la vez, Jesús se integra en medio de los hermanos en este mundo; y con su plena Presencia, sigue transformando a los que están con Él,

en el Camino; en la medida en que Él halla los modos para lograr la Comunicación y los Encuentros deseados; es que la Obra de Jesús abarca a toda la realidad; y es Él que llega a la realidad más oscura, no sólo de modo directo, sino también por medio de los seres humanos que viven en la tierra; en fin, la vida se abre a la plena Visión de la Vida que Jesús trae al mundo; es la que contemplamos y, de esta manera, entramos en el Proyecto que Él plasma en la Tierra.

El ser humano, en la medida en que sigue abriéndose en su interior, ante toda la Gracia, se une a la Presencia de Jesús; entonces, no tan sólo crece por Él, a Quien recibe, sino que también, se abre para la realidad del mundo, en la unión con el Mundo Superior, hasta diría, en la unión con los Cielos más Altos; de este modo, su vida entra en el Camino de las Vivencias, como superándose, para aportar desde la Fuente Divina, con lo que vivencia en su interior, con lo que es ante los Cielos.

La oración, en cierto momento, se transforma en un modo de abrírnos, que nos permitiría recibir cada vez más, desde los Cielos; es el modo de convivir con el Señor; y es cuando la Convivencia se plasma como si fuese la Fuente de la Gracia; hasta podríamos intuirlo como un Río que seguiría creciendo hacia la Plenitud; en la medida en que la oración aún siga transformándonos en medio de las Vivencias, ya empiezan a caerse las palabras; no son necesarias, pues, la Convivencia con el Señor ya viene por encima de la expresión humana; es tan sólo estar, es como comunicarse por encima de lo que el hombre vivencia en el nivel humano, hasta por encima de la conciencia; en fin, supera nuestra subconsciencia; y de este modo, entramos en la Obra del Señor, como por encima de las vidas.

Seguramente, la oración no termina con el simple gesto, ante la Imagen que nos ayuda a aproximar las Vivencias que nos

unen con los Cielos, cuando aún surgen algunas palabras que nacen, casi espontáneas, que entran en sintonía, entre la vida en el mundo y la que está en medio de nuestros sueños; pues se crea la realidad; no es tan sólo ser conscientes de los que somos, ante los Cielos más altos, sino que empezamos a ver cómo respondemos ante el Señor, en medio de la Corriente desde las alturas, que nos llega como si fuese una avalancha que irrumpe en medio de lo humano, y lo del mundo; frente a la misma, reaccionamos como aquellos que podrían sentirse como atrapados, aún como aquellos que quieren salvarse por su cuenta, en medio de la desesperación, como si fuese de la desgracia; y otras veces, al poder saber que el problema está en nosotros, ya intentamos colaborar con la Luz, para poder ser más aptos para el Señor, en el camino del cambio y de las transformaciones.

Entonces, ¡cuánto camino, y cuánta tarea desde los Cielos, hasta que la vida se ponga más apta, para ponerse a la altura de la Gracia!; a la vez, empezamos a hablar de la liberación, de la reconciliación, del perdón, y de las aperturas que podría alcanzar nuestro corazón, el espíritu de la vida; ante todo, ya buscamos cómo llegar a ser el corazón puro; de este modo, se entabla la Comunicación directa, aún más plena, pues se plasma la Presencia del Señor en el espíritu, con lo que crea la Convivencia; de esta manera, la vida no sólo se calma ni tan sólo resuelve las crisis que ha sufrido; si bien, la vida recupera lo que había perdido, a la vez, aún se abre para el Mundo Superior; no sólo lo espera en el futuro, sino que lo vivencia en la tierra, hasta sigue empeñada en el proceso de la transformación de la Tierra, y del lugar donde vive; pues entra en el Camino de la Transformación que abarca cada vez más, en el mundo que hasta podría lograr verse como transformado según el Proyecto de los Cielos.

+ + +

La reflexión sobre el pan y el trabajo nos lleva a los Cielos; tanto el pan como el trabajo llegan a nuestras manos como la bendición; y para muchos, por la intercesión del Santo; pues, al pedir su ayuda, se ven beneficiados ante los Cielos.

En otro tiempo, vemos que san Benito inicia una Comunidad que se apoya en la oración y el trabajo; y quizás, hablamos del mismo camino, cuando intentamos ponernos al servicio de la Gracia Divina.

Al intuir el Proyecto del Señor sobre nuestras vidas, tratamos de aferrarnos a la Corriente de la Gracia; somos conscientes de que la vida debería sentirse muy segura; es que la misma, en cierto sentido, hasta podría verse como impregnada con la Gracia, como la planta que percibe la savia que recorre en su ser; y la savia gobierna toda la vida, a cada actitud humana; cuando comienza a manar en toda la existencia, aún alimenta la mente y el corazón; en la profundidad del ser humano, la Gracia aún sigue derramándose en medio de las vivencias, en todo lo que el ser humano proyecta y aún lo realiza.

¿Qué es lo que nos indica la palabra trabajar, en medio de la Gracia, de la Luz, del Amor?

Al mismo tiempo, se habla de la cultura del trabajo; también podríamos hablar de nuestras vivencias que tendrían que ver con el trabajo; son las que podrían ir profundizándose según lo que llevamos en la profundidad de nuestro ser, en medio de la mirada de los Cielos sobre nuestras vidas; entonces, al referirnos al trabajo, habría que superar toda la parte negativa y confusa, donde la tarea trae el dolor, el sufrimiento que no es grato; pero también, la sociedad lleva mucha carga, y nos alimenta con la imagen del trabajo que nos hace pesar; si nos cuesta encontrar el trabajo, también es difícil elegir el oficio; con frecuencia, no elegimos lo que nos gustaría hacer, sino más bien, nos preocupamos por lo que podríamos ganar; aún lo hacemos por cierta comodidad, por la conveniencia, hasta optamos contra nosotros mismos.

El trabajo crea nuevas relaciones en la sociedad; ha creado como dos clases: de los que trabajan, y de los que nos dan trabajo; y aún corre como una corriente, la injusticia, que nos hace perder la dimensión del servicio, de la entrega; menos aún se podría hablar de la solidaridad, del amor, de la unión en medio de los pueblos; pues, no está resuelto el asunto del trabajo, como fundacional, de una sociedad que podría crecer y progresar en su camino.

La parte de la política social es saber resolver ese conflicto; y muchos se preguntan de qué parte se ponen los políticos; la política, en cierto momento, aún actúa como si fuese un juez entre las clases sociales; un papel muy difícil, más aún, si los cargos mayormente deberían surgir del pueblo que trabaja, si es que hemos aprendido a hacerlo.

No vivimos en el mundo, donde la familia o un grupo social, cuidarían las necesidades de sus miembros, aún donde todos cumplirían con lo necesario para poder vivir en medio de la comunidad; la sociedad de hoy, se proyecta como un coloso, mientras nos vemos como una pequeña pieza, casi sin valor; si no estamos, la pieza podría quedarse reemplazada por otra, hasta parecida a la anterior; hoy, la tarea en la sociedad vale cada vez menos, en medio del envejecimiento de la misma; si todavía se valora lo que hacemos, por la entrada de dinero; si se valora muy poco lo que hacemos, si aún se oprime a la persona, y no se le retribuye a tiempo, por lo que ha hecho; a la vez, podríamos plasmar como una cultura de no trabajar, aún vivir resentidos; y la reflexión podría seguir más lejos, porque la realidad nos supera; como hablamos de la crisis del trabajo, la crisis avanza aún más lejos de lo que podríamos sospechar; es que la realidad sigue acorralándonos; es la que entra en las almas, aún trastorna a los espíritus.

¿Cuántos podrían ver que el trabajo ya está como en el cruce de la sociedad a la cual pertenecemos?; ¿cuántos aún podrían

transmitir el mensaje, el valor del trabajo, al tener en cuenta el crecimiento de la sociedad, ante todo, de la familia y de la persona?; también es cierto que los valores se aprenden en la propia vida; quien no los ha descubierto en sí mismo, jamás podría hablar de la realidad a los demás; es que, al hablar sin la plena convicción, no despertamos a nadie, ni contagiamos por los valores; ese tema debe renacer en la profundidad del espíritu, diría, en los Altos Cielos; es que la Vivencia del trabajo, si es que viene como gracia, aún traspasa a todo el ser humano hasta llegar a las manos, que podrían entregar a los hermanos, el fruto de un esfuerzo generoso.

Hemos olvidado de la Vida que lleva la Corriente; es que la Vida empieza en las Alturas, de donde toma su impulso; aún, la fuente y el arroyo vienen con el primer impulso, como si fuese por el sople del espíritu; y luego sigue su crecimiento, por lo que significa el impulso, y por lo que la vida recibe, al recorrer el sendero, al entrar entre la tierra y la vida humana; ¡cuánta fuerza, y cuánta vida lleva en sí misma, hasta el final de la recorrida!, ¡y cuánto se desgasta, como agotando la primera pureza, la primera luz!; es lo que vivenciamos, mientras seguimos buscando la nueva luz, el nuevo amor que nos llega; al ver los ríos en la recorrida final, nos asustamos por nosotros mismos; pero no es ése el destino definitivo, pues la vida sigue más allá lo que nos toca vivenciar por hoy.

¿Cómo termina el río en medio del océano, aún, perdiéndose en medio de la inmensidad?; si bien, las aguas se confunden, a la vez, sufren por los desechos, por la suciedad del mundo. ¿Y qué es lo que pasa, cuando la inmensidad se traga lo que le llega, al mostrarse como una fiera, aún como si fuese una bestia o un dragón peligroso? ¿Y cuánta reflexión sobre la vida, al caminar en medio de la tierra?; y todo tiene un porqué, en medio del cambio, de las transformaciones que nos superan.

Me impresiona el océano; podría quedarme horas, y tan sólo para poder como adentrarme en los ruidos, en la inmensidad; no me canso, tampoco me perturbo; hasta veo cómo la vida me inunda con su poder de siempre; pues, sigo viendo cómo mi vida entra en medio del Proyecto del Señor, por la misión que tiene que ver con este mundo.

+ + +

Aquel Mensaje en el Paraíso, - luego de sufrir la desgracia, cuando el ser humano se ve castigado, aún confundido, débil, disminuido en la Vida, - podría decirnos que tanto la estadía del hombre, en el mundo, como su misión, quedan limitadas, como forzadas en medio del sufrimiento; ya no es el hombre, que viene en el Origen de la Gracia divina; pero sí, le quedan los sueños, la esperanza, luego de superar la crisis por medio de la Luz Divina; pues, el hombre aún recorre el camino de ir superándose, mientras le llega la Luz Divina; en medio de la Presencia Divina, que insiste cada vez más, sigue abriéndose ante el Señor que viene hasta lograr la Plenitud, hasta que el hombre sea el Nuevo Ser; y si hablo del nuevo Ser Humano en medio de la Transformación que casi no tiene fin, ya no estoy tan seguro de que el Hombre tan solo vuelva a lo que había sido en aquel Proyecto del Creador; la Transformación que parte de los Cielos, parece que supera la Creación del Hombre, sería como la Obra aún más grande; es el modo de pensar que traspasa los tiempos, cuando nos abrimos ante la Gracia de los Cielos.

Si seguimos con ese Concepto, como llevados por la Gracia que nos llega según nuestras aperturas ante los Cielos, ya aportamos para el cambio que tendría que ver con el Nuevo Ser, con la Nueva Vida; es que seguimos abriéndonos para las nuevas tareas, como si fuese un nuevo trabajo, y lo que podríamos lograr, sería como una actitud cada vez más libre

de la opresión; una actitud que nacería desde el Corazón, en el camino de la Transformación; pues, cada actitud humana tomaría el camino de las Transformaciones; también pasa lo mismo en el ambiente, hasta donde alanza nuestra Vida en el mundo, al tener en cuenta la Inmensidad de la Vida.

La espiritualidad de nuestros días, ya no se rige sólo por las escuelas clásicas, pues se deja llevar por lo que renace en los espíritus humanos, que se dejan fluir por lo que viene como de la raíz de las existencias; hoy, no se trata tan sólo de los aprendizaje que utilizamos en los tiempos de la historia, que no supo resolver las crisis, menos aún, sostener las vidas en el camino que recorreremos; las crisis que vivenciamos, las que se profundizan, son como testigos de nuestra realidad, y ya no hay nada que decir contra los hechos; sin embargo, las crisis, como por su propio instinto, nos abren a lo verdadero, a lo que la humanidad espera, aún presente en las entrañas de su ser; por eso, son muchos que buscan la espiritualidad como por su cuenta; y ante cualquier presentimiento de lo verdadero, se promueven aún más, en su búsqueda.

Hemos regresado a lo que llamaríamos la inspiración pura, a lo que sería como una comunicación directa con los Cielos; pues, aún en medio de las crisis, la comunicación con los Seres de Luz, de los Cielos más altos, no sólo nos llega como el gran impacto, sino también, nos ayuda a abrir el camino para el espíritu, que se plasma como por encima de las crisis; las que debemos aún superar como por encima de la aptitud humana; y es como estar en el Camino del Señor.

¿Qué es lo que nos dice la palabra espiritualidad?; pero, si es que la tratamos como si fuese una tarea para estudiarla, hasta podría perder su esencia, diría su vitalidad que la caracteriza; en lugar de hablar de la espiritualidad, preferiría reflexionar del hombre espiritual, pues en él, se contempla al espíritu, en fin, al mismo Señor que se comunica e integra a la vida del

hombre, aún de modo directo; habría que hablar del Espíritu Divino que llega muy profundo al espíritu humano, de modo que, en cierto tiempo, hasta podríamos hablar de la Unión sublime en medio de la Gracia; pues, se abre el Camino para las Comunicaciones que nos llegan de los Cielos; son como si el Cielo comenzase a llover con las Estrellas; la Luz llega hasta los espíritus humanos, aún si no saben asimilarla en su interior; y es tan fuerte que hasta quema a aquellos que no saben recibirla; si las vidas aún se ven como impedidas para poder compartir esas Vivencias, estamos como en un tiempo crucial; aún, para poder enfrentarnos en medio de las crisis, y es como si estuviésemos en medio de las tormentas y de los relámpagos; es aún como llegar a la última oscuridad de la vida ante la Luz que viene como ennegueciéndonos.

La imagen de Pablo en el camino a Damasco, quien está muy decidido en seguir empeñándose en su tarea contraría a los principios del Señor, nos permite ver en qué circunstancias la Luz nos enfrenta, de qué modo actúan los Cielos, y cómo se enfrentan en medio de las vidas, hasta que hallemos el rumbo de nuestra vida, según el espíritu, diría, según los principios del Reino de los Cielos.

+ + +

Estamos en medio de la Obra de los Cielos; y las vidas están en medio del crecimiento que nos supera; aún seguimos con nuestros empeños, como superándonos día tras día, a la vez, enfrentamos nuestras crisis, que hasta podrían agravarse con el tiempo que llevamos; es que la vida es compleja, y viene como un misterio.

La espiritualidad nos quiere decir que la vida halla su propio sentido y su propio cauce, si se constituye definitivamente en el espíritu; pero también es como si antes de ese tiempo, y del resurgir, pasase por su propia muerte; es esa muerte que

casí nos vence en medio de las crisis y de las debilidades; y es allí, donde la vida nos sólo resurge en su cuerpo y en su alma, sino también en el espíritu; pues, ante todo, resurge en el espíritu, para promover los pasos, ya como una corriente del espíritu, y como anclado en el Espíritu del Señor.

Desde la hora que vemos la vida como corriente del espíritu, se abren los espacios; empezamos a ver qué es lo que pasa en medio de nuestro ser; pues nos intuimos, nos sentimos en medio del movimiento de la vida; la sangre en nuestras venas empieza a hablarnos de las vivencias que nos vienen como renaciendo en el espíritu; la vida empieza a movilizarse en nuestro interior, trata de abrirse en los principios de nuestro ser; no sólo se ordena y armoniza, sino que también, halla su fuerza interior en nuestro ser; hay tantos procesos que nos sorprenden, aún en medio de un nuevo crecimiento, mientras nos ponemos como testigos de lo que nace y crece, de lo que se ordena y se armoniza, y se purifica en todo los niveles de nuestra existencia.

El acercamiento a la naturaleza, a los ríos y a las plantas, a la tierra y a todo lo que vive en ella, es de gran importancia en el camino espiritual, pues nos lleva cada vez más a nuestro interior; y la vida sigue descubriendo las similitudes; lo que descubrimos en la naturaleza, nos ayuda a ver aún más, en medio de una dimensión cada vez más profunda, por lo que sería la Nueva Vida en medio del Proyecto del Señor.

Mientras contemplo el agua, cuántas sensaciones en mi ser; y si logro ver algunas coincidencias entre el río y mi vida, no me canso de ver, de escuchar el murmullo; y podría quedarse muchas horas; si en algún momento, me acuerdo del mate, ni siquiera eso me distrae; es que sigo con lo mío, reviviendo el proceso en medio de la gracia que me llega en abundancia. Quien lograría detenerse para ver el crecimiento de la planta, de las hojas y flores, y su comportamiento ante sol, la lluvia, el viento y la tempestad, quizás, se detendría aún más, ante

su vida en pleno movimiento; entonces, no forzaría ningún paso y tan sólo se dejaría llevar según las circunstancias y el tiempo del Señor; pero, ¿cuánto tiempo habría que luchar, e insistir, y esperar en ese camino?; ¿y buscar la comprensión y el diálogo cada vez más profundos, para lograr vivir como debemos hacerlo en esta tierra del Señor?

Si el Señor tiene en su mente el Paraíso, es que desea que el hombre vuelva a vivir en un mundo transformado en medio de las nuevas circunstancias de la vida; si el Señor le permite ver al hombre, y aún acordarse de aquel tiempo y de aquella Vivencia, es porque desea que el hombre colabore con Él, en el Proyecto del Señor, y que sea parte del Proyecto que nos viene de los Cielos.

Luego de tanto tiempo, la Humanidad empieza a entrar como si fuese en su Nueva Conciencia, comienza a ver su destino de buscar lograr ser como nueva; no tan sólo renovada, sino más bien, transformada en los principios de su ser; entonces, aún empezamos a ver lo que podríamos hacer, y por lo que venimos a este mundo; hasta presentimos el valor de nuestras tareas, de nuestro esfuerzo, del trabajo; pues, todo nos viene, porque las vidas comienzan a verse como promovidas en el espíritu; ya no sería como forzar algún cambio, sino sería dejarse fluir, tan sólo fluir desde la profundidad del ser; y si él mismo aún descubre su profundo vínculo con el Cielo, su actitud recobra la Nueva Visión; a la vez, será consciente de lo nuevo que pasa por la mente y por el corazón, hasta poder afianzarse definitivamente en el espíritu.

El camino hacia el espíritu es propio de nuestros días; es que la gracia nos llega para poder seguirlo; de ese modo, hasta podríamos llegar a los más profundo de nuestro ser, para ser testigos de la Obra del Señor y, en cierto sentido, ser sus colaboradores; y Jesús aún nos hace entender el Misterio de la Semilla de los Cielos, como depositada en nosotros, en lo

más profundo de nuestro ser, en este mundo; ¡venimos desde los Cielos con lo que traemos a la tierra, a la vez, el Señor deposita su Vida en medio de nuestro ser, como si fuese una Semilla para iniciar un nuevo Crecimiento a la Imagen de la Vida Divina!; ¡qué grande!; creo que recién entonces, hasta podríamos hablar de la apertura hacia el Mundo Superior; si bien, venimos como con el lazo tendido desde los Cielos, ese lazo se iría transformando la Comunicación cada vez más profunda, para unir el Cielo con la Tierra.

d. LA EUCARISTIA

La apertura hacia los Cielos en el espíritu, aún en medio de la Nueva Creación, que tiene que ver con nuestro Ser, crea una nueva perspectiva a la inmensidad que nos supera, pues supera nuestra capacidad de ver y de comprender, de vivir y de plasmar lo nuevo; el Ser humano ya está destinado para la Grandeza que nos llega, en medio de este mundo, mientras caminamos venciendo los obstáculos de cada día, afirmados en los Cielos, cuando el Señor aún sigue descendiendo para afianzarse en el espíritu humano; esa Gran Vivencia no sólo podría llegar como parte esencial de nuestro Ser, sino seguir como agrandándose en nosotros, de modo que se proyecta como Esencia que ya funda al Nuevo Ser; es que estamos en medio del Proyecto que ya nos supera, pues siempre nos ha superado; aún estamos como llevados en medio de la Aguas Inmensas del Señor.

¿Cómo vivimos en medio de la Espiritualidad que nos llega, la que resurge como el Nuevo Aire para poder respirar en el Nuevo Tiempo del Señor?; ¿cómo lo percibe la Humanidad que aún sigue sospechando de lo que le llega de los Cielos?; ¿cómo se despiertan los seres humanos?; si hablamos de eso, sería para confirmar lo que nos llega; es que quizás, los que reciben la Luz, aún necesitan oír esa palabra de confianza, de

seguridad; pues, al decirles que están en el buen camino, les damos paz; es que deben respetar lo que les dicta su interior, pues la Luz los lleva a un Puerto deseado.

La Humanidad se despierta en el espíritu; aún muchos seres humanos se despiertan en el espíritu de la vida; es que la Luz de los Cielos nos llega, aún atraviesa todos los obstáculos para anclarse en el espíritu que responde según sus aptitudes; esa Luz ya nos viene como una avalancha, casi no respeta el tiempo del hombre, si él está preparado o no, si espera recibir la Luz, o no espera nada de los Cielos; es que vivenciamos como la hora del juicio; aún vivimos como el enfrentamiento con la Luz, hasta que la misma restablezca el Orden previsto desde la Luz, con los Principios de los Cielos.

Cuando el espíritu responde según la Luz que le llega, actúa como por su propia naturaleza, ya es como despertarse con la primavera y el Sol que nace; entonces, empieza a regir un nuevo tiempo, un nuevo desarrollo; la Vida renace y crece en medio de la Luz, en toda su dimensión; ya no se rige tan sólo por el razonamiento, ni por la voluntad del hombre que hasta podría confundirse; pues es como otra vida, diría, la desde el origen de su existencia, desde el origen del espíritu.

Hasta me gustaría decir que, luego de dos mil años, estamos llegando para ver mejor lo que Jesús había dicho, lo que fue tan claro para Él; la Humanidad lo va descubriendo con el correr de los tiempos, pues llega la hora para la claridad de su Mensaje para nuestros días.

El ser humano empieza a intuir vivencias que antes, nos las hubiese podido intuir; se aproxima a las vivencias que antes, no las hubiese podido vivenciar; su corazón, al superar todas las emociones confusas, y a su espíritu, al superar su propia oscuridad, al poder asumir la gracia en su interior, ahora aún empieza a abrirse ante la nueva gracia, sorprendido como un niño; es que todo es tan grande para él.

El ser humano, luego de recorrer un largo camino, como si

fuese la preparación en su interior, viene para enfrentarse en su Interior con el Espíritu que le llega; aún sería como con la inmensa ola que lo inunda; está como puesto ante el océano inmenso; las olas vienen con las mareas, se aproximan cada vez más; como su insistencia es inmensa, penetra al espíritu humano, como haciéndose Uno en medio de la inmensidad; es que me veo como un pequeño polvo de la playa; el mismo es acogido y respetado por el Señor; así estoy en paz con mi vida.

La visión de la Espiritualidad es como aproximarse a lo que es, y lo que podría ser nuestro espíritu, si se permite hallarse consigo mismo, luego de un largo camino de insistir; es aún, como la tarea de cavar en medio de la existencia, para llegar al pozo de agua viva, al espíritu que rige el progreso de la vivencias que surgen del interior del ser humano; ésa fue la gran inquietud de Jesús, en el transcurso de su Enseñanza; al poder como instalarse en el espíritu, Él desea seguir con su Tarea, cuando el Espíritu viene, como ya había venido con el Anuncio de la Venida de Jesucristo, en aquel encuentro en Nazaret, cuando María recibió la Noticia de los Cielos; allí se confirma la Gran Obra del Espíritu; ese Espíritu actuaría en el Nuevo Nacimiento; sería el Nacimiento del Nuevo Ser, porque el Cielo y la Tierra se aproximan, aún en medio de la tierra donde seguimos viviendo.

La Espiritualidad tendría que ver con el Hombre, aún como renacido en el Señor, en la profundidad del espíritu; viene como una Obra del Espíritu que se afianza como fundiéndose en el espíritu del hombre; parece que el espíritu humano no pierde su identidad, pero se ve transformado, aún elevado a otro nivel de la existencia, según el destino de los Cielos; es lo que podríamos seguir vivenciando, al contemplar al Señor en medio de las existencias, en este mundo.

La Espiritualidad sería como seguir llenando con el espíritu a

las vidas, a todas las existencias; si es que la misma parte del Espíritu, de los Altos Cielos, a la vez, viene por medio de los Seres, como impregnados, aún transformados por el Espíritu del Señor; la Llegada del Espíritu que inunda la tierra y al hombre, inicia el Camino que quizás, ya no tendría fin; pues, seguiría como divinizando al hombre, a la tierra; pues, en ese Proceso entra el ser humano conscientemente, con su mente, con su corazón, con cada actitud humana; en cierto tiempo de las vivencias, ya somos conscientes de nuestro lugar y de nuestra misión; empezamos a ver, a entender el Proceso del Descenso de la Gracia; es que el Señor desciende a la tierra, cuando ya nos comprometemos aún más, en la Obra de los Cielos; con sólo tener noción de la misma, sentirnos seguros de lo que hacemos, participamos de la Gracia que viene aún con nuestra humilde colaboración; aún, como si el Señor no precisase para poder prolongar su Presencia, y su Obra en el mundo.

En el Camino de la Nueva Espiritualidad que nos llega como descendiendo de los Cielos, ante todo en la Hora del Espíritu que inunda a toda la tierra y a los hombres, Jesús previene el Alimento para la Nueva Vida; es que la Nueva Vida ya viene como seguir en medio de la nueva dimensión, y el Alimento viene de los Cielos; nos abrimos ante la Vida que asume otro nivel de la existencia, hasta diría, otro nivel de nutrirse en el Camino del Crecimiento, en las circunstancias superiores; creo que es lo que vive Jesús con sus discípulos, al compartir la Cena con sus amigos; es que todo indica que seguimos volviendo a las Vivencias del Cenáculo, para compartirlas en las nuevas circunstancias de la Vida, luego de recorrer un largo camino con Él.

En fin, si vuelvo a San Cayetano, y ante todo, a la devoción popular, mi inquietud aún tendría que ver con el Camino que recorre el pueblo que cree y ya espera de los Cielos; pues la

vida necesita caminar por la tierra, a la vez, abrirse hacia las Alturas; de allí, viene la Luz, la Vida, el Sostén de la misma; y cuando el pueblo lo descubre, y se deja llevar por lo que lee en su corazón, se construye la Nueva Realidad.

Los devotos de san Cayetano empiezan por pedir el pan de cada día; si creen que lo reciben de los Cielos, hasta allí se vuelven sus miradas, para iniciar el camino como de retorno, desde la Tierra hacia los Cielos Altos.

El Capítulo sexto del Evangelio de san Juan, que relata del encuentro en el desierto, nos conduce en medio de la Gracia; pues, nos abre a la Vida y el Alimento que vienen del Padre; es por donde nos lleva Jesús en nuestras vidas.

UN NUEVO RESPLANDOR

1. En medio de las profundidades	3
a. Las noches en un hotel	3
c. Un nuevo mundo	9
c. Hacia la plenitud del espíritu	15
2. La Semilla de un Nuevo Hombre	21
a. La gran crisis del ser humano	21
b. El renacimiento del Hombre	27
c. La nueva Humanidad	33
3. La Luz del Resucitado	41
a. Hacia la nueva Resurrección	41
b. Hacia el Reino del Señor	50
c. Hacia los mundos superiores	59
4. La Conciencia Universal de Cristo	67
a. El Cenáculo de la nueva Humanidad	67
b. El Cordero ante el Trono Celestial	73
c. Los Sellos develados	80

EN EL CAMINO DE LA GRACIA

a. El Día de san Cayetano	85
b. El pan	86
c. El trabajo	89
d. La Eucaristía	100

